

SA  
E  
R





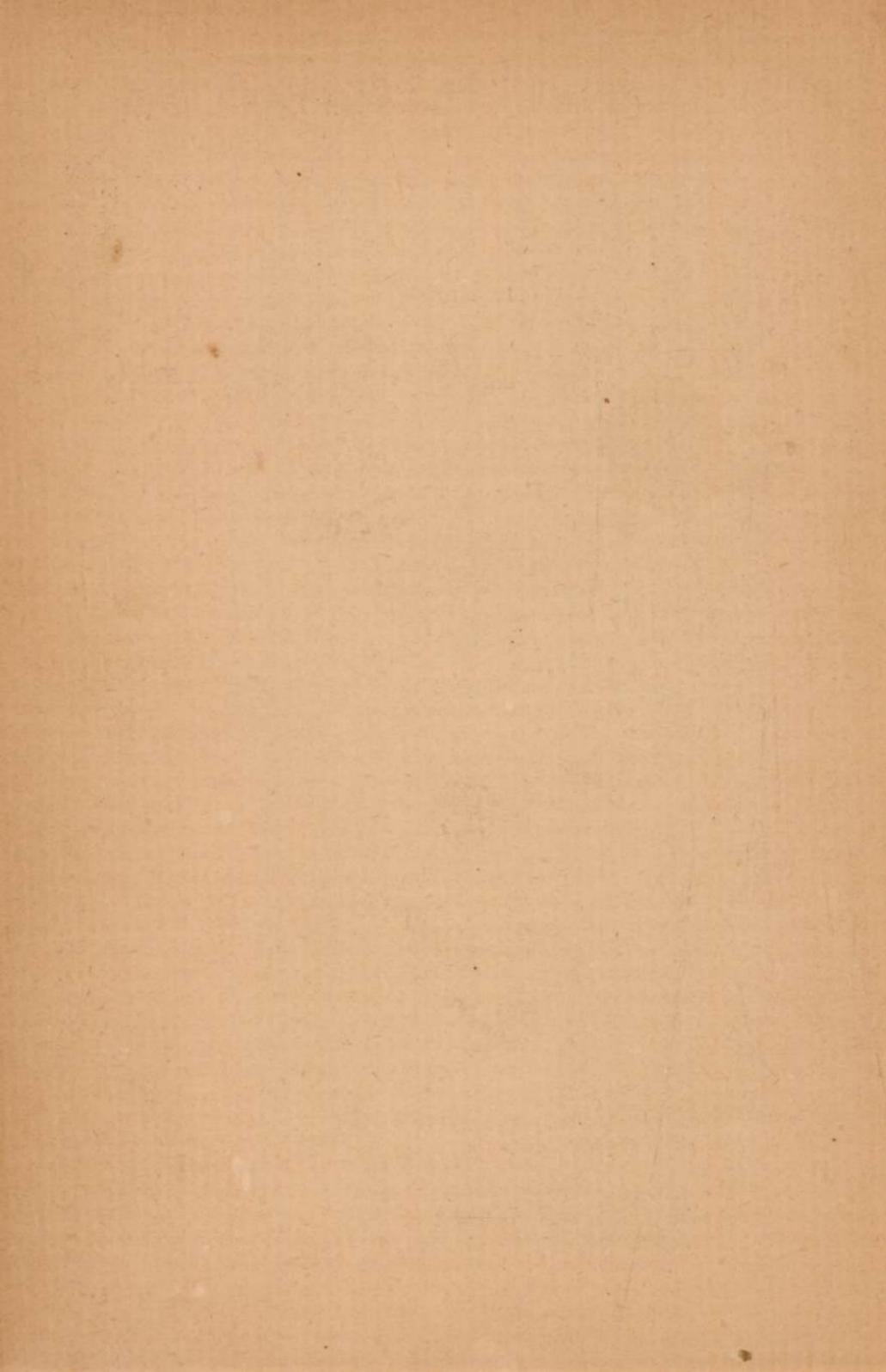




tela

TRISTITIÆ RERUM

(La tristeza de las cosas)



19 ans.

R. 70. 125

Francisco VILLAESPESA



# Tristitiæ rerum

(La tristeza de las cosas)

Poesías.



MADRID  
**Librería de Pueyo**  
Mesonero Romanos, 10.  
MCMVI

ES PROPIEDAD

---

MADRID: Imprenta de Arróyave, González y Comp.<sup>a</sup>, Pizarro, 15.

Manuel Collantes

1  
P

301

A Luis de Armiñán

*con la admiración y el respeto de su  
amigo*

El Autor.

Francisco Villaespesa





## ORACIÓN

Tristeza,  
belleza,  
alma de las cosas,  
corazón del mundo.  
Un dolor profundo  
perfuma las rosas.

¡La Naturaleza  
es toda tristeza!...  
Todo cuanto existe  
es un alma triste  
que al Misterio reza...

Pupila de ciego  
que se alza á la altura  
y desciende luego  
llena de amargura,

Vidriosa, impregnada  
de esa inmóvil pena  
profunda y serena  
del que no ve nada.

Es triste la vida...  
Es la dolorida  
ansia del que quiere  
contener la herida  
por la cual se muere...

Mejillas llorosas...  
-Crepúsculos tristes...  
En todo tú existes.  
Tristeza,  
belleza,  
alma de las cosas,  
corazón del mundo!

Tu encanto profundo  
tan solo tranquilas  
verán las pupilas  
que el dolor supieron...

Ojos que de tanto  
llorar aprendieron  
á llorar sin llanto.



*clay* *6111*

## ELEGÍA DE LA JUVENTUD

Sacar en hombros por mi puerta  
miré ayer tarde un ataúd,  
donde entre flores iba muerta  
mi Juventud.

Perdida toda fuerza física  
la vi en mis brazos expirar,  
como una pobre novia física  
de tanto amar!

Sobre su cuerpo, las postreras  
rosas de Otoño deshojé,  
y entre recuerdos y quimeras  
la amortajé!

Para no ver su rostro amado  
tendí un pañuelo por su faz,  
y exclamé en lágrimas bañado:  
—¡Descansa en paz!

Lenta la lluvia descendía...  
La golondrina iba á partir...  
Y hasta la brisa parecía  
entre los árboles gemir.

Cármenes viejos de Granada,  
en un crepúsculo otoñal  
vieron perderse en la enramada  
su funeral.

Almas sedientas de ideales  
que tanto amó mi juventud...  
¡Deshojar rosas otoñales  
en su ataúd!

Y tú, incansable peregrino,  
que el mundo cruzas sin cesar,  
¡si ves su entierro en tu camino,  
ponte á rezar!

Sacar en hombros por mi puerta  
miré ayer tarde un ataúd,  
donde entre flores iba muerta  
mi Juventud!



## TRISTITIÆ RERUM

A través del paisaje que la lluvia desluzce,  
pasa una lenta vaca.

Un niño la conduce  
al establo.

La bestia su alta cerviz levanta...  
Muge maternalmente.

El zagal rie y canta.

Los ojos de la vaca reflejan la tristeza  
del otoñal crepúsculo que á declinar empieza.  
Los del niño los sueños de un alba color rosa...

Entre las vagas nieblas de la tarde lluviosa,  
de la pesada esquila al son ronco y deliente,

camino de la aldea se alejan lentamente,  
á su paso dejando en el aire sereno  
un eco de amargura y un fresco olor á heno...

La luz se va...

El confuso paisaje se oscurece.  
Un rumor de hojas secas el silencio estremece.  
Una campana tañe en la iglesia vecina...

A lo lejos un carro quejumbroso rechina,  
dejando ver á veces, en las veredas solas  
temblar sobre los charcos la luz de sus farolas...

Encendamos la pipa...

¡Alegre tabernera,  
que eres en este Otoño como una Primavera  
de ensueños florecientes y de inmortal fragancia,  
en mi vaso, de nuevo, tu rojo vino escancia!

Cesó el viento... No llueve... El silencio es profundo.  
¡Parece que, cansado de llorar, duerme el mundo!...  
A través del borroso cristal no se ve nada...  
¡Errante peregrino, descansa en tu jornada!

Es hora de que olvides que ya nadie te espera,  
que no hay ojos que velen tras una vidriera  
por ti, que ya no tienes en la senda sombría  
de tu Otoño, ni un dulce labio que te sonría...



## NOCTURNO

Blanqueando, á veces, en la enramada  
la casa es una  
tumba olvidada  
que resplandece bajo la luna.

Los aposentos siempre cerrados,  
tienen un aire de sepultura.  
De noche el eco sólo murmura  
rumor de rezos amortiguados...

Por los salones vaga el espanto...  
La gente cruza lenta, enlutada,  
los rostros pálidos, sin hablar nada,  
los tristes ojos llenos de llanto.

Reina el silencio grave y profundo...  
Dolor avaro que nada espera,  
cual si la vieja casa quisiera  
sus mudas penas aislar del mundo.

A la esperanza y á la alegría  
ya para siempre cerró su puerta...  
¡Bajo la tierra se pudre, muerta,  
la blanca mano que la abriría!

Estudiantina que hablas de amores  
bajo mis rejas, ligera pasa...  
No cruces nunca por esta casa...  
¡Déjame á solas con mis dolores!

En tus cantares late la vida...  
No le recuerdes al alma triste  
que allá en el mundo la dicha existe  
y hasta el más santo dolor se olvida...

Blanqueando, á veces, en la enramada,  
la casa es una  
tumba olvidada  
que resplandece bajo la luna.



*Esto es cuento*

## JARDÍN DE OTOÑO

Corazón, corazón martirizado  
por todos los dolores...  
Un jardín otoñal abandonado,  
sin aves y sin flores.

Las largas avenidas de las citas,  
hoy mudas y desiertas,  
recuerdan, con su olor á hojas marchitas,  
un cementerio de esperanzas muertas.

E inmóviles, los árboles escuetos,  
en el gris de la niebla amortajados,  
parecen esqueletos  
en gestos de dolor petrificados,

Y el agua, que solloza desolada,  
al salpicar el mármol de la fuente,

es un alma celosa, condenada  
á llorar su traición eternamente.

Blancas manos de ensueño que cuidásteis  
del jardín de mis últimos amores,  
¿por qué, por qué dejásteis  
secar las ramas y morir las flores?

¡Oh, pobre jardinera,  
hoy vagas por el parque silenciosa,  
como un fantasma de la Primavera,  
sin tener una rosa  
con que adornar tu negra cabellera!

Las flores que al invierno abandonaste,  
cuando las pisas, gimen apagadas...  
—¿Por qué, por qué tan pronto nos dejaste  
morir, bajo la lluvia, deshojadas?

Y tal vez al cruzar una avenida  
te quedarás temblando,  
al contemplar bajo tus pies sangrando  
la pálida cabeza de un suicida...

Corazón, corazón, martirizado  
por todos los dolores...  
Un jardín otoñal abandonado,  
sin aves y sin flores.



## SERENATA Á LA JUVENTUD

En la calleja desierta  
vibra el alma de un laúd...  
El amor llama á tu puerta...  
¡Sal á abrirle, Juventud!

¡No estudies más, estudiante! (1)  
Cierra el libro en que aprendiste  
bajo esa lámpara amante *ripio!*  
á ver la vida tan triste.

Sobre un infolio encorvado  
el viejo Fausto medita,  
y en su lecho immaculado  
sueña con él Margarita!

La sien de esa calavera,  
que en tus horas angustiosas  
de estudio, te desespera,  
corona de frescas rosas...

(1) esto está muy bien dicho

Y así, de rosas ceñida,  
verás cómo se convierte  
en un símbolo de vida  
el emblema de la muerte.

No entones más tus plegarias  
ante el Cristo solitario...  
¡Ya no brotan pasionarias  
en las cumbres del Calvario!

Arcángeles y campanas  
cantan la Resurrección...  
¡Oye esas voces lejanas  
dentro de tu corazón!

¡Los sueños que te engañaron,  
olvida! ¡Vuelve á soñar,  
que los labios que besaron  
sabrán de nuevo besar!

¡Sal á abrir al Prometido  
toda trémula de amor,  
sin más velos que el tejido  
de rosas de tu pudor!

En la calleja desierta  
vibra el alma de un laúd...  
El amor canta á tu puerta...  
¡Sal á abrirle, Juventud!

---

X  
NIHIL SPES

¡No puede ser! ¡No puede ser!  
¿Qué espera  
tu amor de esa mujer?  
Aunque Ella lo quisiera  
y lo quisiera Dios...

¡Un recuerdo, una sombra,  
lo que el labio no nombra,  
se opone entre los dos!

¡No puede ser! ¡No puede ser! La vida  
es la vida, el deber es el deber...  
Corazón, corazón, tu sueño olvida.  
¡No puede ser! ¡No puede ser!

Como en un ataúd  
¡oh, pobre corazón!  
encierra en su pasión  
toda tu juventud...

Da un adiós á la vida,  
y á tu barca, á remar...  
á remar, á remar, sin esperar salida,  
sin presentir consuelo,  
mirando siempre el mismo cielo,  
surcando siempre el mismo mar...

Tu suerte es infalible...  
Alguien lo quiso así...  
Su amor que para todos es posible,  
tan sólo es imposible para ti!

¡No puede ser! ¡No puede ser! La vida  
es la vida, el deber es el deber...  
Corazón, corazón, tu sueño olvida.  
¡No puede ser! ¡No puede ser!

---

---

## ELEGÍA DE ENSUEÑO

Como murieron sus hermanos  
mi último sueño va á expirar,  
y sólo pide que tus manos  
vengan sus ojos á cerrar.

Verlo tan débil y tan niño  
á todos causa compasión.  
Dicen que muere de cariño...  
De mal de mucho corazón.

Al escucharle en su agonía  
tu santo nombre pronunciar,  
siento una gran melancolía  
y un ansia inmensa de llorar.

¡Llorar sin término el quebranto  
que su dolor me hace sufrir,  
hasta sentir deshecho en llanto  
mi corazón también morir!

Como una herida golondrina,  
como una enferma y mustia flor  
que lentamente el tallo inclina,  
lejos de ti, muere de amor.

¿Cuándo la blanca serenata  
que te entonaba su laúd,  
bajo la luna, toda plata,  
oirá al balcón, tu Juventud?

¿Quién en las tardes silenciosas  
saldrá contigo á meditar,  
y en el jardín de frescas rosas  
sabrás tus sienas coronar?

¿Quién la palabra de consuelo  
te dirá en horas de dolor,  
y entre sus brazos hasta el cielo  
te alzarás en alas de su amor?

Como dos padres sin fortuna  
iremos juntos á llorar  
á este hijo nuestro que en la cuna  
sus tristes ojos va á cerrar.

Verlo tan débil y tan niño  
á todos causa compasión.  
Dicen que muere de cariño...  
De mal de mucho corazón.



## OCCÉANO

Á JUAN BAUTISTA AMORÓS

Todo ha muerto, alma mía...  
Otra vez estás sola...

Cálzate las sandalias, peregrino.  
Empuña tu bordón.

En la remota  
iglesia, una campana está doblando...  
En el trémulo Oriente el alba asoma.

Vuelve al camino gris...  
Vuelve la tierra  
agria á pisar...

Vuelve en la noche lóbrega,  
de algún mesón á golpear las puertas  
con tu pálida mano temerosa...

Camina...

Un solo instante  
has dormido á la sombra  
de un naranjo florido, sobre el seno  
de una púdica virgen soñadora.  
Un instante no más tu sed de besos  
has saciado en su boca  
sonriente...

Un instante entre tus manos  
retuviste sus manos temblorosas...  
Y un instante, á los rayos de la luna,  
por las fragantes sendas silenciosas,  
caminaron felices y olvidadas  
y fundidas en una, vuestras sombras...

Todo ha muerto, alma mía...  
Otra vez estás sola...

Vuelve de nuevo á caminar, buscando  
las flores de una primavera ignota...  
Los perros ladrarán cuando tú pases

en las tardes de Mayo rumorosas,  
por las blancas aldeas, escondidas  
entre el verde misterio de las frondas...

Ya no tienes ni un palmo de terreno  
donde dormir tus sueños...

De limosna  
será el lecho que calme tus cansancios,  
el agua que te den y el pan que comas...

Y alguna tarde, en medio del desierto  
ó en el claro del bosque, acaso oigas,  
como un himno de triunfo y de esperanza  
resonar para ti la última hora...

Todo ha muerto alma mía...  
Otra vez estás sola...



## PASIONARIA

Yo también beber quiero en vuestro cáliz  
divinas pasionarias.

Yo también en vosotros, incensarios  
quiero quemar la mirra de mi alma.

Y embriagarme de amor y de ternura  
del viejo Cristo en las abiertas llagas...

Perdonar á esas manos  
que al herirme mi sangre salpicara;  
perdonar á esos labios  
que al besarme vendiéronme...

¡Plegarias  
de mi niñez, incienso de azucenas  
que mis noches de niño perfumaban...

¡Yo aprenderé de nuevo vuestra música  
en los benditos labios de mi Amada!

LA POESÍA DE LAS COSAS

(Soneto)





X ANIMÆ RERUM

Al mirar del paisaje la borrosa tristeza  
y sentir de mi alma la sorda pena obscura,  
pienso, á veces, si esta dolorosa amargura  
surge de mí ó del seno de la Naturaleza.

Contemplando el paisaje lluvioso en esta hora  
y sintiendo en los ojos la humedad de mi llanto,  
ya no sé, confundido de terror y de espanto,  
si lloro su agonía ó si él mis penas llora.

A medida que sobre los valles anochece  
todo se va borrando, todo desaparece...  
El labio, que recuerda, un dulce nombre nombra.

Y en medio de este obscuro silencio, de esta calma,  
ya no sé si es la sombra quien invade mi alma  
ó si es que de mi alma va surgiendo la sombra.



## EL JARDÍN TRAGICO

Á ISAAC MUÑOZ

El silencio es tan hondo, la luz es tan bermeja,  
tan trágica pavora gravita en el ambiente,  
que el alma desolada y temerosa, siente  
anhelos de llamar á alguien que nos proteja.

Hasta la voz del agua muere en los surtidores.  
Un eco—que es un grito de agonía—nos nombra;  
y los árboles tiemblan al soplo de esa sombra  
á cuyo paso sécanse las almas y las flores.

¡Oh, jardín tenebroso, término del camino,  
impenetrable y mudo lo mismo que el Destino,  
en ti muere el recuerdo, el amor, la esperanza!...

El silencio sentencia: Lo que ha sido será.  
¡Tu vida es una sombra de una sombra, que avanza  
sin saber dónde viene, sin saber dónde vá!



## 31 X LA VIEJA CASA SUEÑA...

La vieja casa sueña oculta entre el ramaje  
con las nobles figuras de los viejos abuelos,  
con hidalgos vestidos de negros terciopelos,  
la altiva faz mostrando entre golas de encaje.

La vieja casa sueña en la paz del paisaje,  
bajo la eterna y límpida claridad de los cielos.  
Paran las golondrinas en el balcón sus vuelos  
y bandos de palomas esponjan su plumaje.

La vieja casa sueña con sus glorias lejanas,  
cuando las cornucopias copiaron las pавanas;  
y parece que llora, recordando la mano

reluciente de joyas que, en un plácido día,  
penetró en su silencio, temblando de alegría,  
á despertar el alma dormida del piano.



32

X ANGELUS

Algunas vidrieras se ven iluminadas.  
Humean los hogares. A lo lejos suspira  
una tímida flauta, y en el aire se aspira  
un húmedo perfume de rosas deshojadas.

El cárdeno horizonte va apagando su hoguera.  
Una trémula hoja desciende, lenta, al suelo...  
¡Va á recoger el Angel, para elevarla al cielo,  
de la tarde que muere la plegaria postrera!

La luz se va... En las sombras del callado aposento  
aletea un murciélago, como un presentimiento  
rozando nuestra frente... Una inmensa amargura

el corazón oprime, y en tan solemne hora  
la voz de la campana parece que murmura:  
—¡Un alma sube al cielo! ¡Alguien se ha muerto!... ¡Llora!



33

X SAUDADES

¡Oh, recuerdos lejanos de mis viejas montañas!  
Bajo los sauces sueñan remansos cristalinos.  
Mueve el agua la fresca rueda de los molinos  
y al cielo sube el último humo de las cabañas.

Surge la luna pálida á oír los ruiseñores.  
Baja un temblor de esquilas por las verdes laderas,  
y detrás de las yuntas, cruzan las carreteras  
parejas de aldeanos cantando sus amores...

Da al crepúsculo el *Angelus* aromas de incensario.  
Sobre un balcón florido, flota un blanco pañuelo  
que acaso para siempre despide al peregrino.

Y lejos, la silueta del alto campanario,  
recortándose rígida sobre el añil del cielo,  
parece que á mi espíritu le señala un camino.



34



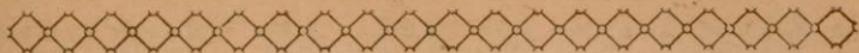
## AL VOLVER A LA ALDEA

¿Quién no se ha estremecido, al volver un sendero,  
regresando á su aldea tras un largo viaje,  
oyendo en el silencio sepulcral del paisaje  
cruzar de las campanas el doble plañidero?

Se piensa, con el alma aterida de frío,  
en alguna persona querida y delicada,  
y contemplar tememos la familia enlutada  
y en la materna mesa un asiento vacío.

Y cuando, jadeantes, á nuestro hogar llegamos,  
á los que nos abrazan, llorando, preguntamos:  
—¿Quién murió?—Indiferente, alguien dice: Fulana.

Y pensamos, entonces, con pena y simpatía  
en aquél rostro pálido que vimos cierto día  
sonreirnos, bordando, detrás de una ventana.



35

X CREPUSCULAR

Remansos del crepúsculo; vagas horas tranquilas...  
En la sombra el contorno de las cosas se esfuma,  
y solo como estrellas que flotan en la bruma  
en los pálidos rostros fulguran las pupilas.

La voz tiene el ensueño de una pereza vaga.  
Se escapan de los labios oraciones de amores...  
Y el perfume enervante de las nocturnas flores  
es un vino faérico que aduerme y embriaga.

Todo se va alejando. Los antiguos espejos  
semejan largas sendas borrosas que á lo lejos  
se pierden en las verdes aguas de una laguna.

El alma está dormida y la materia muerta,  
y cuando entre los árboles muestra su faz la luna  
parece que de un sueño profundo se despierta.



## X LA MUSA VERDE

Es uno de esos días cálidos y angustiosos que presagian trastornos atmosféricos. Una luz lívida nos hace pensar en venenosos metálicos reflejos de una muerta laguna.

Todo está en carne viva. Lo más sutil se siente. Al corazón, la asfixia de su dolor sofoca... Parece que los nervios maceran lentamente los dientes puntiagudos de una sádica boca.

Es tu hora sombría, ¡oh, Baudelaire! Fumamos opio, se bebe ajeno, y, embriagados, soñamos con tus artificiales paraísos perdidos...

Al alma invade el ansia de muertes misteriosas, y sentimos deseos de quedarnos dormidos sobre un lecho fragante de flores venenosas.

---

---

## LLUVIA

Aún en el cielo gris flotando queda  
una nube plumiza. En el bosque  
esponjan las palomas su plumaje  
en una vaga ondulación de seda.

Lista un rayo de sol á la arboleda,  
dorando las tristezas del paisaje,  
y una gota de lluvia entre el ramaje  
lenta resbala y temblorosa rueda.

La niebla gris empaña los cristales.  
Frescura y humedad respira el viento.  
Bajo vapor de nieblas rueda el río,

y en los turbios y oscuros lodazales  
como á través de un vidrio amarillento  
se refleja el mojado caserío.



## VISIÓN DEL CREPUSCULO

¿No has visto, paseante de tu melancolía,  
en un banco de piedra oculto en la enramada,  
en el parque de Otoño, al declinar el día,  
una mujer hermosa, pálida y enlutada?

Si hablase, de sus labios brotara una elegía...  
Yace con la cabeza en la mano apoyada,  
y en sus ojos inmóviles hay esa calma fría  
de los muertos... de aquellos que ya no esperan nada.

Mira cruzar las horas, inmóvil como una  
estatua funeraria. Solo cuando la luna  
dora los cielos pálidos, lenta desaparece,

las sendas más ocultas á su dolor buscando,  
y su paso es tan tímido y sordo que parece  
la visión de un cadáver que marchase soñando.



## PAISAJE DE OTOÑO

Es una sombra gris el firmamento.  
Bajo la lluvia que el paisaje baña  
y los cristales del balcón empaña,  
se deshoja el paisaje amarillento.

¡Pupilas que se miran empañadas,  
como en viejos espejos patinosos,  
en los oscuros charcos temblorosos  
sobre un fondo de flores deshojadas!

Las yertas manos pálidas se estrechan  
para darse calor... Los labios echan  
el humo de su aliento. En los cristales

un dedo amarillento y enjoyado  
traza con lentitud las iniciales  
de algún nombre borroso y olvidado.

---

## FLOR DE ESTUFA

¡Oh, débil flor de Gracia marchita en el exilio!  
¡Sálvame! de tus ojos suspira la amargura,  
y tus manos y toda tu trémula figura  
parece que se tienden á mí, pidiendo auxilio.

Y al contemplarte pálida lo mismo que una muerta,  
con el llanto en los ojos y la risa en la boca,  
en medio de un ambiente que tu pudor sofoca,  
mi lujuria se duerme y mi piedad despierta.

Y ser quisiera entonces un príncipe ó un mago,  
para llevar tu cuerpo donde tu alma sueña:  
á un alcázar de oro sobre el azul de un lago...

Y encerrarte en mi alma, cuidarte con esmero  
como una buena madre á su hija más pequeña,  
como á una flor exótica en un invernadero.



## HASTÍO

Yo soy el soberano de mi propio egoísmo.  
Mis dudas son creencias y mis vicios virtudes,  
y me encuentro más solo entre las multitudes  
que en este pobre cuarto sólo conmigo mismo.

He sentido placeres y dolores profundos,  
mi insaciable deseo todo lo ha devorado,  
y entretengo hoy mis ocios de león fatigado,  
igual que un Dios, creando y destruyendo mundos.

La soledad me cansa... Los mismos ideales...  
Se van los que vinieron, vuelven los que se han ido,  
y siempre el mismo tedio y todos siempre iguales.

A veces de mí mismo también me encuentro hastiado.  
¡No tengo ya un deseo que no haya poseído,  
ni duermo con un sueño que ya no haya gozado!



## NOCTURNO

Caminando al azar por los jardines  
de la vieja ciudad, la noche paso...  
Amortigua un farol su brillo escaso...  
Sollozan melancólicos violines...

Las fuentes lloran lágrimas sonoras  
en los estanques verdes de líquenes...  
Yo le pregunto al corazón: ¿Qué tienes,  
qué oculta pena solitario lloras?

Y nadie me contesta... Vago triste...  
En un banco sentada hay una bella  
de ojos de sombra, que de luto viste....

Un olor á humedad el aire exhala,  
y en las ramas la lumbre de una estrella  
como una lenta lágrima resbala.



## MÁS ALLA DE LA VIDA

Yo amo esas viejas salas largo tiempo cerradas  
donde los pasos tienen un eco de pavora,  
que sienten las saudades de las cosas pasadas  
y hasta exhalan un húmedo olor de sepultura.

En los viejos espejos verdosos y empolvados,  
se asoman fugitivas y se esfuman borrosas  
siluetas ideales de mujeres hermosas,  
igual que en la memoria los recuerdos amados.

En los amplios salones hay almas, desprendidas  
de las nobles y ricas telas envejecidas,  
que platican de amores ó que danzan sin ruido

cuando la luz del día melancólica muere...  
Y en noche de difuntos, alguien dice que ha oído  
al viejo clavicordio rezar un *Misereve*.



## LA MUSA ENFERMA

El sopor de este horrible tedio que me devora  
da á veces á mi carne la rigidez de un muerto,  
y cuando de este estado letárgico despierto  
siento que hay en mis ojos, algo, que por mí llora.

¿Qué es tu vida, nocturno salteador de ilusiones,  
sino un remordimiento de tantas como airado  
al volver un camino, tu mano ha asesinado  
para robarles todo lo que hay en tus canciones?

En la fúnebre calma de la noche dormida  
tus muertos, lentos, vienen á mostrarte su herida...  
Y tú, demonio cínico, los miras y te ríes...

¡Y te duermes soñando con senos virginales  
en cuya intacta nieve harán brotar rubíes  
las finas y aceradas hojas de tus puñales!



## TEDIO

Persiguiendo mi sombra, en busca del olvido,  
el monte, la llanura y el mar he atravesado.  
Mis sandalias el polvo del camino han gastado,  
y al viento y á la nieve mi cuerpo ha envejecido.

La boca que he besado, la fuente en que he bebido,  
al roce de mis labios sedientos se han secado;  
y tantos peregrinos cayeron á mi lado,  
que no sé si he soñado vivir ó si he vivido.

¿A qué seguir? Hoy cifro mi esperanza postrera,  
bajo este rosal mustio, en un sueño infinito,  
ver cruzar de las manos las horas silenciosas,

con los ojos inmóviles, hasta la primavera  
futura, en que mi cuerpo, como un rosal marchito,  
resucite á la vida y se cubra de rosas.



## ROSA DEL CAMINO

Es una noche eterna tu destino.  
El sendero ha borrado la nevada.  
No arde un astro, ni alienta tu jornada  
la clara luz de algún mesón vecino.

Silencio y soledad en tu camino.  
Nadie al final espera tu llegada...  
¡Sobre la tierra de los hombres, nada  
alegrará tus ojos, peregrino!

¡Oh, divina ilusión! Cruzaste un día  
del brazo de una amante compañía  
una senda florida y luminosa...

¿Ensueño ó realidad? dí, pasajero...  
El eco dice: Sólo fué una rosa  
que aspiraste á la vuelta de un sendero.

---

---

## ADIÓS Á LA JUVENTUD

Juventud, ¿dónde has ido? ¡Con qué pena te veo  
inmóvil en tu negra mortaja de amargura,  
como una novia muerta en una sepultura,  
enterrada en seis libros que ni yo mismo leo!

Y en estas largas noches, sin luz, sin pan ni abrigo,  
en la miseria sórdida de este cuarto alquilado,  
tu blanca sombra viene á sentarse á mi lado,  
á recordar amores para llorar conmigo.

Y cuando la mañana azula los cristales  
se van desvaneciendo tus formas ideales...  
Y tú, inmortal amada de los tristes poetas,

te borras en las luces, dejándole á mi estancia,  
un suave recuerdo, una leve fragancia  
de ensueños disipados y marchitas violetas.



4.8

## CALVARIO

Mientras la gente sonriendo pasa,  
sentado en la revuelta del camino,  
procuro en vano que me apague el vino  
la ardiente sed de besos que me abrasa.

Cerrada está la solitaria casa  
en donde reposaba el peregrino,  
y este recuerdo del cruel destino  
como un puñal mi corazón traspasa.

¡No sueñes, no! Cerraron los hogares  
sus puertas para ti... No queda una  
que se abra piadosa á tus pesares...

Nadie responde á tu doliente queja...  
Tu propia sombra, al rayo de la luna,  
también parece que de ti se aleja.



## INTERMEZZO

En tu vida hay paréntesis: tiene fugas ligeras  
hacia otras regiones más puras y tranquilas,  
cuando al sonar la música se duermen tus pupilas  
para soñar remotas é imposibles quimeras.

¡Todo desaparece! Sólo queda tu mano  
á cuyos ténues besos las teclas de repente  
estallan en sollozos, tan dolorosamente,  
cual si fuese tu propio corazón el piano.

El alma ya no es alma... Es música, poesía...  
Vive en un solo instante cien vidas... Canta y ora,  
y cuando desfallece la dulce melodía,

y se disipa el humo de tu última quimera,  
en el silencio el alma suspira, gime y llora  
al sentirse en la carne de nuevo prisionera.

## OYENDO LA LLUVIA

¡Perfumando la mano que lo hiere,  
como un rosal que se deshoja lento  
en una tarde del Otoño al viento,  
así mi triste corazón se muere!

Es mi alma sin fe, sin ideales,  
tísica que tras una vidriera,  
tosiendo sangre, deshojarse espera  
con las últimas flores otoñales.

El *Angelus* sollozan las campanas.  
Las rosas se deshojan lentamente...  
¡Cierra, enferma del pecho, tus ventanas!

¡Esa lluvia que cae temblorosa,  
tan callada que apenas si se siente,  
quizás mañana mojará tu fosa!



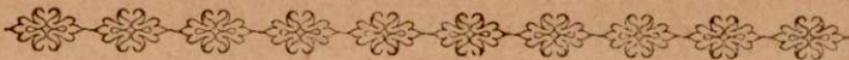
## TRISTISIMA NOX

Y el temor de la sombra y el espanto  
de lo que á veces siento entre la sombra...  
Una voz misteriosa que me nombra,  
ojos que miran á través de llanto...

Aliento de terror que me sofoca  
y me asfixia; la mano vacilante  
que acaricia mi pálido semblante  
y estrangula los gritos en mi boca...

Y los ojos se cierran asustados,  
y los dientes rechinan apretados  
bajo el pavor de la visión inerte.

Y cuando el alba en los cristales brilla,  
al disipar la negra pesadilla,  
mi faz aún tiene palidez de muerte.



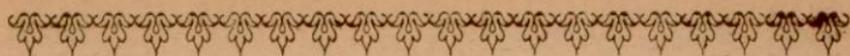
## SOLEDAD

Vuelvo á la silenciosa calma de mi aposento  
á buscar en mí mismo lo que fuera no hallé...  
Traigo el alma cansada de oír á cada momento  
esas frivolidades de mesas de café.

No me importa la vida de los otros. La mía,  
á la luz de la lámpara, ahora me viene á hablar...  
Quiero sufrir de nuevo con lo que antes sufría,  
y, evocando recuerdos, sonreír ó llorar.

Tan sólo me intereso con mi propio destino...  
A cruzar silencioso y á solas mi camino,  
sin ayuda de nadie, la suerte me enseñó...

Y en esta interminable existencia sin calma,  
sólo tuve una amante verdadera: mi alma,  
y en mi dolor un único y fiel amigo: yo...



## ROMANZA SIN PALABRAS

En horas de silencio, una voz desterrada  
de la vida, resuena sin cesar en mi oído,  
y oyéndola se queda mi corazón dormido  
y el alma en un ensueño de amores encantada.

Es una voz antigua de besos perfumada,  
oración sin palabras, música sin sonido,  
que repite en mi espíritu como un eco perdido  
la ternura infinita de aquella voz amada.

Me envuelve en su caricia fugitiva. Bendice  
mis quimeras nocturnas. Yo no sé lo que dice...  
Sólo sé que de ella mi amor piedad espera...

que es tan dulce y amante, tan tierna y dolorida,  
que la escucho llorando y oyéndola quisiera  
cerrar eternamente los ojos á la vida.



## FIN

¿Qué vértigo me arrastra, qué obscuro torbellino  
me empuja hacia las fauces de ese abismo profundo?  
Sin tocar en la tierra y sin querer, camino  
cual si un ciclón inmenso me arrancara del mundo.

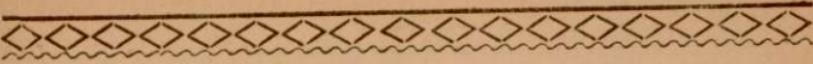
¿Dónde iremos? ¡Oh, Fuerza ciega y desconocida!  
que me obligas sin treguas á seguir adelante?  
Caminaré inconsciente á través de la vida,  
eternamente solo y eternamente errante.

En mi loca carrera la mano tiendo en vano.  
Un hueco donde asirse jamás halla mi mano.  
Un mar de tempestades se encrespa en torno mío...

Sólo espero en las sombras, cual fin de la jornada,  
como esos mundos muertos que cruzan el vacío,  
que aventen mis cenizas los vientos de la Nada.

HORAS DE TEDIO





## HORAS DE TEDIO

### I

Para ti son mis versos. Tu les diste  
calor, nervios y sangre.  
Tu no solo el desierto de mi vida  
en jardines de ensueños transformaste,  
sino que santa y milagrosamente  
también supiste reanimar mi arte.

La estatua que el dolor esculpió en mármol,  
al beso de tu amor se hizo de carne.

¡Horas de tedio, sí! Las horas muertas  
en que no pienso en nadie,  
en que la flor sagrada de la vida  
dentro de mí comienza á marchitarse,  
y me entretengo en ver cómo sus pétalos  
sin savia y sin color arrastra al aire.

¡Horas de tedio, sí! Las horas muertas  
en las que el pobre corazón no sabe  
si llorar ó reír, si evocar dichas  
ó recordar pesares...

Horas en que tan sólo correr siento  
por las venas la sangre  
y palpitar el pecho, cuando cruza  
entre las nieblas del dolor tu imágen,  
cual la divina aparición de Cristo  
serenando el tumulto de los mares.

II

Dijo Cristo:—¡Bebed, esta es mi sangre!  
¡Comed, este es mi cuerpo!—  
Y las divinas manos escanciaron  
el vino y lentamente el pan partieron.

¡Oh, tú, mi única Amada, en esta Cena  
última de la vida, yo te ofrezco  
toda mi pobre carne hecha caricias  
y el alma entera transformada en besos!

Y mientras tú en mis brazos y en mi boca  
sacias la ardiente sed de tus deseos,  
yo pienso en el martirio que me espera;  
y á veces hasta siento  
la frialdad de la lanza en el costado,  
y los clavos que al golpe duro y seco  
del martillo, mis manos desgarrando,  
han de clavar á Cristo en el madero!

III

¡Oh, nuestras fiestas! Las divinas bodas  
del alma con el cuerpo...  
Carne por el dolor santificada,  
espíritu hecho luz en los tormentos,  
que la pureza vestirá de blanco  
y el casto amor envolverá en sus velos...

Tu cariño... La nueva primavera  
que florece en mi alma y en mi cuerpo...  
Una flor nueva se abrirá en la tierra  
y un astro nuevo brillará en el cielo...

Jardín con risueños. En mi alcoba  
nuevas sonatas de olvidados besos...  
Blancas rosas trepando por los muros,  
rojas rosas abiertas en mi lecho,  
y en vasos de cristal nunca empañados  
una nueva embriaguez de vino nuevo.

IV

¡Pascua del corazón! Alegres fiestas  
de caricias y besos...

¡Labios de amor temblando entre mis labios,  
blancos brazos tendidos á mi cuello!

¡Adiós, mi vida! Llorarán tus ojos  
el despertar de este divino ensueño...  
Tú también por las calles y las plazas,  
á la noche tendidos los cabellos,  
preguntarás: —¿Oh, guardias, habéis visto  
pasar al dulce Esposo de mis sueños?  
¡Vírgenes de Sion, ¿visteis su sombra  
perderse entre las flores de los huertos?

Y una voz silenciosa, una voz triste,  
salpicada de sangre, traerá el viento...  
—¡Ha muerto!, te dirá... Y el eco errante  
sollozará también: —¡Ha muerto! ¡ha muerto!

V

Ya ha llegado el otoño. El viento frío  
que marchita las almas y las rosas  
fugitivas. Mi vida es como esos  
rosales que á los vientos se deshojan.

¿Que quedará de mí? Polvo en el polvo,  
una sombra borrándose en las sombras,  
y un vago y melancólico perfume  
de tristeza otoñal en tu memoria.

VI

Hay algo que me arranca de tus brazos,  
algo que de mis brazos ya te aleja...  
Se durmió el ruiseñor... Canta la alondra...  
La luna muere... El claro sol se acerca...  
¡Adiós, brazos tendidos á mi cuello,  
besos que el alma me dejaron ébria!...

Al separarnos, yo no sé qué siento  
que me ahogo de llanto y de tristeza,  
cual si fuese á alejarme de la vida  
ó entre mis brazos te mirase muerta.

Algo que es cielo en ti tiende hacia el cielo,  
y algo que es tierra en mí quiere ser tierra.

VII

    Mi vida es una eterna  
oración en el huerto...  
De rodillas, en cruz puestas las manos,  
con los ojos clavados en el cielo.

    ¡Oh, blanco Arcangel, á mi lado siempre,  
en tu cáliz de oro recogiendo  
mis lágrimas de sangre,  
mientras en las olivas gime el viento!

    ¡Que al cerrarse mis ojos te contemplen  
en tus divinos brazos sosteniendo  
sobre la cruz más alta del calvario,  
mi ensangrentado y moribundo cuerpo!

    ¡Mi vida es una eterna  
oración en el huerto,  
de rodillas, en cruz puestas las manos,  
con los ojos clavados en el cielo!

VIII

Haré de mirra perfumar la cámara,  
de incienso nuestro tálamo...  
De frescas rosas ceñiré mis sienes,  
mis finas manos ungriré de nardos.

La carne en el martirio de esta espera  
iré purificando,  
para que el labio que te bese sea  
digno de la pureza de tus labios!

¡Oh, Prometida, mientras yo impaciente  
nuestra hora plena aguardo,  
tu hilarás, á las luces de la lámpara,  
el nupcial velo blanco,  
el velo de tu alma, el velo único  
que ha de envolverte, cuando  
trémula y ruborosa, hasta mi lecho  
el niño amor te arrastre de las manos!

IX

¡Oh, el alma ensangrentada,  
dolorosa alma mía,  
la eterna insatisfecha  
por qué fuiste la eterna incomprendida!

Dime, esa sed que abrasa  
tu espíritu y tu carne, esa divina  
sed de infinito, ¿dónde  
saciarás en la vida?

Enamorada novia, muchas veces  
acudiste al tálamo, vestida  
de nupcias, ruborosa bajo el velo,  
las blondas sienes de azahar ceñidas,  
y al despertar te hallaste siempre virgen  
desgarrando tus carnes entre espinas.

A Dios quisiste ofrecer tus flores...  
Mas ¡oh, pobre alma mía!  
En el altar no hallaste más que sombras  
y entre las sombras una cruz erguida...

Y deshojando tus divinos sueños  
te encerraste en la tumba de mi vida,  
perdida la esperanza en la esperanza,  
como una martir que enterrasen viva...

¡Oh, el alma ensangrentada,  
dolorosa alma mía,  
la eterna insatisfecha  
porque fuiste la eterna incomprendida!

X

¡No oigas más el clamor de las turbas,  
pálido poeta!

Déjalas que combatan sin gloria,  
que triunfen ó mueran...

¡Tú estás solo! No son tus hermanos  
esos hombres que así se ensangrientan...  
Siempre ha sido y será nuestra vida  
un perpetuo combate de fieras...

En tu carne hay batallas más rudas  
y en tu pobre alma luchas más sangrientas...  
¡Mucho más feroces son tus oprimidos,  
y mucho más bárbaros y duros tus déspotas!

¡Nadie enjuga tus lágrimas! Nadie  
á tu cruz á ayudarte se acerca...  
Ni una mano te tienden si caes,  
ni una voz cariñosa te alienta...

Y si á nadie tus penas importan,  
¿por qué lloras las penas ajenas?

Sé cruel con tus mismos dolores,  
sé feroz con tus propias miserias.  
Estrangula al nacer tus deseos  
antes que otras manos ahogártelos puedan.

Asesina tu sola esperanza  
sin que lleguen tus ojos á verla  
desceñido el manto, desgredada y lúbrica  
por calles y plazas, como una ramera  
que á todos los brazos y á todos los ojos  
el pudor de sus carnes entrega...

Para que otros labios  
jamás con sus besos profanarla puedan,  
cuando sacies la sed que te abrasa  
tira y rompe la copa en que bebas...

XI

Amada, pobre amada, tú no sabes  
cuál será tu destino.

Yo lo ignoro también. Por eso vamos  
cogidos de la mano como niños  
que solos y olvidados, en la noche,  
en medio de los bosques se han perdido...

Las ramas de los árboles parecen  
sombras que acechan... Brazos asesinos  
que nos quieren coger por los cabellos  
y dejarnos al aire suspendidos...

Con los ojos inmóviles de angustia  
y nuestras carnes trémulas de frío,  
cruzamos silenciosos, conteniendo  
nuestra respiración, por el camino  
áspero, que en la sombras se desliza  
sobre el borde sutil de dos abismos.

XII

Hoja tras hoja desgarré aquel libro...  
Y mis manos temblaban  
cual si estuviesen desgarrando un cuerpo,  
cual si estuviesen destrozando un alma.

Y al contemplar perderse entre los vientos  
las fugitivas páginas,  
sentí que el corazón se me partía  
como si algo con ellas me arrancaran.

Y, triste y silenciosa,  
á través de mis lágrimas,  
pasó de pronto, sollozando amores,  
la blanca sombra de la ignota hermana.

—«Oh, divina visión de mis ensueños,  
amor sin esperanza,  
¿en dónde estás?... ¿En qué país lejano  
aún esperas mi amor en tu ventana?

Y una voz de ternura, una voz única,  
la dulce voz de alguna novia amada,  
me dijo suspirando dulcemente:

—No llores por tu hermana...  
Nunca existió, ni existirá, ni existe...  
Fué tan sólo un ensueño de tu alma.

XIII

Pasó, como la lluvia por los campos  
secos, sobre las almas...  
El polvo estéril se vistió de flores  
al milagro estelar de sus sandalias.

A su voz los sepulcros se entreabrieron  
y los muertos rasgaron sus mortajas...  
Jerusalén, Jerusalén, ¿qué has hecho?  
En tu cumbre más alta,  
entre dos asesinos, se desploma  
sobre la cruz su frente ensangrentada...

El crepúsculo enluta el horizonte...  
La turba alegre y bulliciosa baja...  
Y mientras surge en el azul la luna  
sobre la cruz los ruseñores cantan...

¿No recuerdas sus besos, Magdalena?  
¿No sueñas con su voz, Samaritana?

XIV

Este rojo crepúsculo de invierno  
me llena de tristeza,  
más que por el dolor que me presagia  
por el viejo placer que me recuerda.

Crepúsculos de invierno, rojos, húmedos...  
Parece que la tierra  
asesinada, en esta hora, al cielo  
sangre caliente humea...

¿Dónde están los recuerdos de otros días,  
dónde las viejas sendas  
en cuyas charcas rojas del crepúsculo  
miré su faz risueña,  
igual que entre las llamas de un incendio  
á veces fulgurar se ve una estrella?

En mi carne, en mi alma, todo es cárdeno...  
¡Hay tanta herida abierta,  
que parece que al cielo, en esta hora,  
vapor de sangre elevan...

¡Y á veces son blasfemias las plegarias  
y á veces son plegarias las blasfemias!

XV

Cuando á llorar sobre mi tumba vayas  
suelto el cabello y desgarrado el manto,  
tórtolas gemirán en los viñedos,  
y el viento perfumado  
por los rosales de los huertos próximos  
hará ondular el verde de los campos.

El agua de la fuente tendrá risas  
y sollozos de plata entre los álamos...  
Más azules serán los altos cielos  
y más fulgentes los solares rayos...

La voz del Angel que mi tumba guarde  
tranquila te dirá: —«No está el Amado...  
Su cuerpo todo convirtiése en flores  
y su alma entera transformóse en cánticos—...

Y un alegre repique de campanas,  
y los coros seráficos  
—Aleluya, Aleluya! irán diciendo...  
¡Cristo ha resucitado!...

Sólo un recuerdo quedará en mi tumba...  
Aquel olor de nardos  
con que ungieron mis plantas tus cabellos  
en la tarde más triste del Calvario.

XVI

¡Bebamos, sí, bebamos, negra sombra,  
que siempre me acompañas!  
¡Bebamos ese cáliz que me ofreces...  
mi propio corazón lleno de lágrimas!

Brindemos, sí, brindemos por las tristes  
pupilas de mi Amada,  
por sus labios sin risas y sin besos,  
por sus mejillas pálidas,  
por la lujuria que le abrasa el cuerpo,  
por el dolor que le devora el alma...

Y la sombra se alzó... Con voz tan triste  
que de pavor mi corazón helaba...  
—¡Yo brindo por aquellos que no esperan  
ya ni en la vida ni en la muerte nada!

¡Por las pupilas ciegas,  
por los labios que callan,  
por los rostros que ya no palidecen,  
por las manos inmóviles y heladas...  
¡Por los que llevan en el cuerpo muerto  
como un cadáver enterrada el alma!

—¡Por ti!—me dijo... ¡Y apuró de un trago  
el rojo vaso rebosando lágrimas!

XVII

Cansancio, fatiga...  
Fatiga, cansancio...  
Distintas palabras, pero un mismo gesto  
de peso en los hombros, de pena en los labios.

Siempre el mismo cielo  
azul ó nublado,  
los mismos caminos  
ásperos ó llanos,  
las mismas ciudades con los mismos vicios,  
con sus mismos necios y sus mismos sabios.

¿Dónde vamos, vida?  
Vida, ¿dónde vamos?

Reposa un instante, cerca de esa fuente,  
al pie de esos álamos,



al beso del viento y al son de las aguas  
entorna los párpados,  
y canta tus nuevas canciones ya viejas,  
porque también antes otros las cantaron...

Cansancio, fatiga...  
Fatiga, cansancio...  
Distintas palabras, pero un mismo gesto  
de peso en los hombros, de pena en los labios.

XVIII

¡Chacales, leones,  
conozco vuestras zarpas!...  
Las sentí muchas veces en la arena  
desgarrar mis entrañas.

¡En la febril calicie del desierto  
he sentido tu asfixia, caravana!...  
También al borde de una fuente seca  
cayó muerta de sed mi pobre alma...

¡Ciudad de mis ensueños,  
Jerusalen fantástica,  
presiento las desdichas que me escondes  
y adivino los males que me guardas!

Muchas veces, devoto peregrino,  
llamé á tus puertas santas,  
febril, ensangrentado, agonizante,  
y vi que tus murallas,  
tus templos, tus palacios y tus torres,  
eran tan sólo tumbas blanqueadas  
que no valen la pena  
de tantas penas y de tantas lágrimas.

XIX

En los claros espejos del río  
la ciudad del crepúsculo arde,  
con sus verdes jardines floridos  
y sus blancos palacios de mármoles...  
Y se escuchan gemir bandolinas  
y canciones lanzadas al aire...

Pasan barcas de besos y músicas,  
y entre ellas desfila una nave  
que parece, tan triste y tan negra,  
ataúd en las ondas flotante.

Silencioso, la faz como un muerto,  
las ojeras profundas y grandes,  
va un viajero de lacia melena  
apoyado en el palo del mástil,  
con los ojos clavados é inmóviles  
contemplando morir á la tarde.

¿Dónde vas, enlutado viajero,  
sin oír la ciudad que en sus calles,  
esperando que llegues, levanta  
á tu nombre sus arcos triunfales?

Sin mirar esos ojos que inquietos  
del balcón tras los claros cristales  
te contemplan llorando de pena  
cual si un sueño de amor les robases?

¿Dónde marchas, extraño viajero?  
Ni tú mismo siquiera lo sabes...  
Donde vayas, contigo irá el tedio  
y el dolor, tus amigos constantes.

Siempre altivo y cruel, desdeñando  
cuanto puede la vida brindarte,  
seguirás ojeroso y enfermo  
apoyado en el palo del mástil,  
contemplando nacer á la aurora  
ó mirando morir á la tarde.

XX

Si hemos de naufragar tarde ó temprano,  
si al fin entre las olas moriremos...  
Canta, lobo marino, entre las jarcias...  
Apura tu ginebra, marinero...

—Ven, gime la sirena entre la espuma  
sus brazos extendiendo...  
¡Ven á saciar la fiebre de mis labios!  
¡Ven á dormir sobre mi helado seno!

—Hoy ó mañana, en tanto que te fies  
de la mar y del viento,  
fatalmente has de ser, pobre funámbulo,  
manjar precioso en los festines nuestros,—  
responden los voraces tiburones  
la blanca estela del bajel siguiendo.

Y las olas, las olas silenciosas  
cuando está el mar sereno,  
dicen también: —No sueñes con tu patria  
porque nos ves tranquilas y en silencio...  
¡Es que estamos hilando tu sudario  
y en nuestro fondo tu sepulcro abriendo!—

Si hemos de naufragar tarde ó temprano,  
si al final en los mares moriremos...  
¡Canta, lobo marino, entre las jarcias!...  
¡Apura tu ginebra, marinero!

XXI

Recuerdos, recuerdos...  
Malditos recuerdos de penas pasadas,  
¡volver á la tumba de donde surgisteis,  
porque vuestros gestos y vuestras palabras  
ya nada me importan  
ni me dicen nada!

—«Aquella sonrisa  
tan dulce y tan cándida,  
en aquellos labios que tanto besaste  
infiltró el veneno que mató tu alma.»—

—«Aún hay en tus carnes rojas cicatrices  
de las puñaladas  
que á traición te dieron aquellas exangües  
manecitas blancas.»—

—¡Oh, amantes pupilas! Desde que las viste  
llorar una tarde, desprecias las lágrimas!...»—

Malditos recuerdos,  
rojos con la sangre de tanta esperanza  
como asesinásteis, de tanta alegría  
como en vuestras manos murió estrangulada,  
¡volver á la tumba de donde surgistes,  
porque vuestros gestos y vuestras palabras  
ya nada me importan  
ni me dicen nada!

XXII

¡Oh, pálido Musset, triste poeta!  
Yo también como tú bebí en mi vaso...  
El vaso donde escancio el rojo vino  
en mi sangrientas viñas cosechado.

No es un cáliz de oro y pedrería  
por algún viejo orfebre trabajado,  
ni tampoco la copa  
cincelada en un cráneo  
que alzó el noble Lord Byron en la orgía,  
rebotante de Samos,  
ni la ancha taza de cristal bohemio  
donde Edgar Poe, el lírico noctámbulo,  
el vino de las fiestas amargaba  
con la hiel de sus lágrimas mezclándolo.

Es un vaso pequeño, aunque orgulloso.  
Lo tallaron mis manos  
en la vieja corteza  
de un roble centenario,  
y en él esculpí el rostro  
de la mujer que amo...

La otra noche me dijo, ruborosa,  
de sus bordes la boca retirando:

—Díme, ¿qué amargo vino  
ofreces á mis labios?...

—Mis viñas sólo dan fruto de sangre...  
Por eso es rojo el vino de mi vaso...—  
Y con pálida mano abrí mi pecho  
y le mostré mi corazón sangrando.

XXIII

Apagar la loca  
sed de mis deseos...  
¡Besarte, besarte, hasta que en mis brazos  
muerta de caricias te dejen mis besos!

¡Pobre carne mía,  
viejo lobo enfermo  
que se muere, solo, sus propias entrañas  
devorando hambriento!

¡Horas de lujuria  
solitaria!... Cuerpos  
que á la cruz clavados  
se retuercen trémulos  
entre las movibles  
lenguas de un incendio...

Carnes que en la arena  
del circo sangriento,  
desgarran las zarpas de bestias feroces  
y rompen los dientes de monstruos famélicos...  
¡Martirios de santos... Todos los martirios  
no son tan horribles como estos tormentos!

Apagar la loca  
sed de mis deseos...  
¡Besarte, besarte, hasta que en mis brazos  
muerta de caricias te dejen mis besos!

XXIV

No esperes corazón que, en tus martirios,  
la sombra de un amor venga á ampararte.  
Fecunda con tus lágrimas  
la tierra que sembraste,  
y con tus propias manos  
cultiva los rosales...

Aquellos blancos sueños de otros días,  
aquellos bellos ángeles  
que en tu Oración del Huerto te ayudaron  
á consumir el cáliz,  
cuando el clavo, á los golpes del martillo,  
rasgó tus pobres carnes,  
los vistes, aterrados y llorosos,  
en el azul del cielo disiparse...

No esperes nada, corazón, no esperes...  
¡Nadie podrá brindarte  
dolor más hondo del que ya sufriste,  
placer más vivo del que ya gozaste!

XXV

La humilde ola que á la playa arroje  
mi ensangrentado cuerpo,  
será más compasiva que los hombres  
con mi tristeza fueron.

Me parece flotar sobre los mares...  
Y á veces hasta siento  
el agua penetrar entre mis labios  
como un helado beso...

¡Dormir, soñar, mecido en esa cuna,  
bajo el azul del cielo,  
viendo como rielan las estrellas  
en mis ojos abiertos!

XXVI

¡Piedad! Las manos juntas,  
de rodillas... Recemos...  
Recemos, sí, hasta que el alma muera  
como un perfume diluída en rezos...

Recemos por las penas que sufrimos,  
por las que sufriremos,  
por los que ayer nosotros enterramos,  
por los que asistirán á nuestro entierro...  
por ti, por mí, por Dios, por todos juntos...

¡Por este amor inmenso  
que es como una oración que se levanta  
del barro de los mundos hasta el cielo!

XXVII

Una voz, esa voz que siempre siento  
brotar dentro de mí, suspiró: —Hermano,  
¿qué espera ya tu corazón, qué espera?  
Todos cierran las puertas á tu paso...  
Aquí tienes la llave de tus sueños...  
Del reposo y la paz que vas buscando.

Y una frialdad de muerte heló mis venas...  
Y al callarse la voz, me vi tan pálido,  
que me dije á mí mismo—: ¿Seré un muerto  
que por la tierra cruzará soñando?

XXVIII

Santa pobreza mía,  
pobreza de mi alma y de mi cuerpo,  
que es tan sólo un recuerdo de cuán pródigas  
antes mis manos fueron!

Bocas hambrientas hacia mí tendidas,  
pobres labios sedientos...  
Ya no hay pan en mi mesa, ni una gota  
de agua brindar en mi pobreza puedo...

Mas aun queda piedad; aun queda algo  
en mi alma y en mi cuerpo...  
Aquí tenéis mis lágrimas... ¡Bebedlas!  
Aquí tenéis mi corazón... ¡Comedlo!

XXIX

Hay veces que mi alma  
abandona mi cuerpo,  
y se pierde, volando, en los espacios  
infinitos de luz, lejos, muy lejos...

¿Dónde va el alma en esas locas fugas?  
Tan sólo sé que al regresar al cuerpo,  
si se asoma á mis ojos, me parecen  
cielo y tierra un desierto,  
y si á mis labios á subir se atreve  
mi sonrisa es tan triste que da miedo.

XXX

¡Espinas de mis sienes! Ironías  
del destino sangriento...  
¿Era esa, acaso, la imperial diadema  
con que soñaba coronar tus sueños?  
¡Espinas de mis sienes! ¿Eran estas  
las flores que tus manos me ofrecieron?

Mi sangre ha salpicado tu blancura,  
y abrazada á la cruz morir te veo...  
¡La misma lanza que me hirió el costado,  
de parte á parte traspasó tu seno!

La tierra tiembla de dolor y angustia  
y luz parece que le falta al cielo...  
¡Llorar, lirios, ha muerto vuestro hermano!  
¡Gemir, palomas, vuestra hermana ha muerto!

XXXI

Cuando una ola me arrojó á tus playas  
destrozado y sangriento,  
tú, llorando de amor, como una madre,  
abrazada á mi cuerpo,  
los ojos que á la vida se cerraron  
abriste nuevamente con tus besos.

Tus manos restañaron mis heridas  
y enjugaron mi sangre tus cabellos.  
Y al proscripto sin patria y sin hogares  
abriéndole tu lecho,  
dijiste: —¡Duerme, mientras yo, amorosa,  
sentada junto á ti, velo tu sueño!

Divina... Ya hay presagios de ventura.  
¿No ves cómo augural baja del cielo  
una paloma con la oliva al pico  
y un signo de esperanza atado al cuello?

¡Vivamos otra vez! ¿Qué nos importa  
que haya sirtes y escollos y deseos  
que puedan separarnos nuevamente  
y en otras playas arrojarnos muertos?  
¡Siempre una choza nos darán los bosques,  
siempre sus luz nos brindarán los cielos!

¡Y allí, donde se puede alzar la frente,  
allí donde haya un hueco  
para amar ó morir, allí, alma mía,  
abrazados y juntos moriremos!

TRISTES AMORES





## CARMEN

### I

Entre los encajes de alguna mantilla  
contemplé en las sombras brillar tu mirada,  
no sé si en un viejo patio de Sevilla  
ó en algún florido carmen de Granada.

Quizás fué soñando, mientras embriagada  
el alma de coplas y de manzanilla,  
junto á la guitarra se durmió, arrullada  
por las vivas notas de una seguidilla.

Sólo se que bajo refulgentes cielos,  
al pie de tus rejas, mataron mis celos;  
que por ti á los campos me lancé sin pena

y sangrientos crímenes cometió mi horda,  
y hasta los jarales de Sierra Morena  
te robé en la grupa de mi jaca torda.

II

Mi pena intento reprimir en vano,  
al pensar que esta carta tan sincera  
donde en lágrimas va la vida entera,  
abrir no podrá ya tu helada mano.

Acaso en esta hora en que te escribo  
habrás partido, Amor... ¡Oh, yo, si espero,  
si de pensarlo de dolor no muero,  
es porque vives tú cuando aun yo vivo!

Aguarda... No es la hora de partida...  
Sola te asustarás... Vas á perderte  
por caminos sin fin, desconocidos...

Ya que todo nos lanza de la vida  
queda un refugio eterno: el de la muerte...  
¡Pero vayamos á buscarlo unidos!

III

Recordando este amor sin esperanza,  
del que mi loco corazón delira,  
amor que tiende el brazo y no te alcanza  
y abre los ojos y jamás te mira;

recuerdo del viajero la agonía,  
muerto de sed á orillas de una fuente,  
cuando ya casi el labio humedecía  
en el claro frescor de la corriente.

¡Oh, visión adorada y maldecida,  
que dando muerte á un tiempo me das vida!  
Al par que mi vergüenza eres mi orgullo.

Y cual mi sombra, esta pasión que abrigo  
me persigue tenaz, cuando la huyo,  
y huye de mí, si loco la persigo...

IV

Jamás mis ojos volverán á verte.  
Ellos lo saben y por eso lloran,  
y al cielo. abiertos de terror, imploran  
un poco de piedad para mi suerte.

Se pudieron cerrar sin conocerte.  
Mas hoy que tus miradas atesoran,  
saudades de los tuyos les devoran  
y temen la ceguera de la muerte.

¡Oh, mirarse en tus ojos reflejados,  
intensamente, hasta quedar cerrados,  
es su constante aspiración ardiente!.,.

Mas antes que sus párpados se bajen  
aprisionar, al espirar, tu imagen  
para soñar contigo eternamente.

V

Como un corcel que al borde del abismo,  
insensible á los golpes de la espuela,  
se encabrita y á hundirse se rebela,  
así lucha tu amor conmigo mismo.

Y por más que la espuela hundo en la herida,  
á saltar el abismo no se atreve.  
Se pára de repente y no se mueve.  
cual si salvar quisiera nuestra vida...

El alma tiembla entre tu mano ingrata...  
No sé que tiene este cariño eterno...  
Me da la vida y á la par me mata...

Y por algún capricho de la suerte  
á un tiempo es para mi gloria é infierno...  
Ni me deja vivir ni me da muerte.

VI

Pupila amante que á mirar alcanza  
la pesadumbre del hogar desierto,  
mucho más triste que llorar á un muerto  
es llorar un amor sin esperanza.

¡Tened piedad de mí, negros dolores!  
Es mayor mi pesar que vuestra pena...  
Si á vivir sin amor ella os condena,  
yo también vivo, amando, sin amores!

La muerte misma os brindará consuelo  
y vuestro amor renacerá en el cielo...  
Mi destino fatal es aun más triste;

pues si esta vida atravesé llorando,  
en la otra vida, si otra vida existe,  
también por ella viviré penando.

VII

Si tu insensible corazón supiera  
la oculta pena que devora al mío,  
este dolor tan hosco y tan sombrío  
que nada pide porque nada espera,

espantada tu faz palidciera,  
y maldiciendo tu mortal desvío,  
tus lágrimas serían como un río  
capaz de fecundar la vida entera.

Para evitarte, Amor, remordimientos,  
disfrazo con sonrisas mis tormentos  
cuando á tus plantas trémulo me postro,

lo mismo que la enferma pecadora  
que sus mejillas con carmín colora  
para ocultar la palidez del rostro.

VIII

Entre muros de encaje, mirando pensativa  
el alba en los jardines de la Alhambra desierta,  
más que una forma humana, enamorada y viva,  
parecerás la sombra de alguna novia muerta.

¡Yo te sueño en la Alhambra! De blanco, silenciosa,  
vagando como un rayo de luna entre las flores.  
A tu paso la brisa será más olorosa  
y cantarán, al verte, mejor los ruiseñores.

¡Yo te sueño en la Alhambra! Solos, en los jardines,  
embriagada en mis brazos de luna y de jazmines,  
tus ojos en mis ojos, riendo dulcemente...

Y así, en la penumbra misteriosa é incierta,  
mientras se apaga el gárrulo suspirar de la fuente,  
besar tu rostro pálido hasta dejarte muerta.

IX

Tu carta es como una miserable emboscada.  
Es como si de noche, al volver un camino,  
por la espalda, en la sombra, nos diera un asesino,  
de pronto, una cobarde y mortal puñalada.

¡Tu carta es más traidora! Es mayor tu delito...  
¡Que vale una esperanza mucho más que una vida!...  
¡Oh, si arrojase sangre el alma por la herida,  
tinta en sangre verías la mano que la ha escrito!

¿Qué mal mi amor te ha hecho para que así le hieras?  
De mi dolor tendrían piedad hasta las fieras...  
No temes que en la noche, para turbar tu calma,

apoyando en la herida la descarnada mano,  
venga el ensangrentado cadaver de mi alma  
y te pregunte: —Hermana, ¿qué has hecho de tu hermano?

X

Ya cada gesto nuestro es una mueca loca  
de un payaso que intenta divertir á la gente,  
mientras que tras la máscara enharinada siente  
escapársele el alma, en risas, por la boca.

Ya mis ojos no encuentran en tu amor un secreto,  
y así, cual tras tu gasa presiento tu hermosura,  
cuando á mi cuello, trémula, te abrazas con locura,  
parece que en mis brazos estrecho un esqueleto.

Esta pasión que ahora nos estremece, encierra  
el hambre del gusano y la sed de la tierra.  
Nuestro lecho dé bodas es un sepulcro abierto,

y cuando se confunden nuestros labios, besamos  
solamente la boca desdentada del muerto  
que dentro de nosotros enterrado llevamos.

XI

¿Qué harás en esta hora? ¿Qué harás mientras medito  
estos versos extraños donde, loco, quisiera  
decirte lo que nunca decirme á mí supiera  
y escribirte sin fórmulas lo que jamás se ha escrito?

¿Nuestras almas y nuestros corazones hermanos  
sentirán estas mismas y adorables torturas?  
Y en tanto que mi mano te escribe estas locuras  
¿qué mirarán tus ojos? ¿Qué tocarán tus manos?

¡Quizás estos deseos, estas ansias ardientes  
de agotar en tus brazos mi infinita ternura,  
desgarrar hasta el fondo de tus entrañas sientes!

¡Tal vez, pálida y trémula, mi eterno amor evocas,  
y abrazan nuestro cuerpo la misma calentura  
y estalla el mismo beso de amor en nuestras bocas!

XII

¡Envejecer hasta morir me siento  
en la cima sin fondo de tu olvido,  
y en pleno Abril parece que he vivido  
toda una eternidad de sufrimiento!

Y es tan hosco y tan duro mi tormento  
que extraño al ver lo mucho que he sufrido,  
como mi corazón guarda un latido  
y por mi frente cruza un pensamiento.

Ya mis ojos no ven una esperanza,  
soy un ciego perdido en el desierto  
que entre las sombras, tateando, avanza.

¡La misma tierra me rechaza esquiva,  
y solo sabe el alma que no he muerto  
porque dentro de mí te siente viva!

XIII

¡Tú también me abandonas! También tu amor me deja  
ensangrentado y solo subiendo mi calvario...  
No hay nadie que me abra su hogar hospitalario  
y hasta mi propia sombra de mi dolor se aleja.

Con el madero al hombro seguiré este sendero  
que entre abismos se pierde sin rumbo conocido,  
y solo y olvidado lo mismo que he vivido  
morir en el anónimo de un hospital espero.

Me seguirá el destino cruel hasta la muerte.  
Desgarrarán feroces manos mi cuerpo inerte  
lo mismo que tu olvido mi vida ha desgarrado...

Pasaré como tantos, sin que mi suerte asombre,  
á hundirme en el osario comun, abandonado,  
sin dejar ni una lápida que recuerde mi nombre.

XIV

Sobre la tierra gris de los caminos  
va cayendo la noche silenciosa,  
esfumando en sus sombras la borrosa  
silueta de los lentos peregrinos...

Resuenan en las selvas solitarias  
donde aromas de amor vierten los vientos,  
el chascar de sus pasos somnolientos  
y el místico rumor de sus plegarias.

¿Dónde van esos pálidos hermanos?  
Los cirios tiemblan en sus mustias manos,  
y turban sus litúrgicos clamores

la augusta calma de la noche quieta:  
—Van á enterrar el alma de un poeta  
que esta mañana se murió de amores...

INGENUAS





## TARDE DE ESTÍO

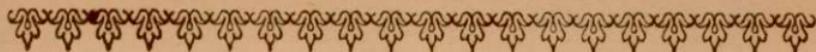
La ventana entreabierta  
deja entrar el incendio  
del verano: un perfume  
de rosas y de fuego  
asfixiante. De fiebre  
mis labios están secos.

¡Nadie á mi lado! Nadie  
que interrumpa el silencio  
de estas horas sangrientas  
en que vivo muriendo.

Ni una pálida mano  
que enjague en su pañuelo  
el sudor de mi frente,  
mis lágrimas; ni un beso  
que refresque mis labios  
marchitos y sedientos.

Ella, la única amada  
reposa allá, tan lejos,  
que á mí llegar no puede  
ni aun con el pensamiento!

La ventana entreabierta  
deja entrar el incendio  
del verano: un perfume  
de rosas y de fuego...



## INVERNAL

La luna de Enero  
el valle amortaja  
en su tembloroso  
sudario de plata.

Los árboles... Todo  
parece que calla  
oyendo la eterna  
música del agua  
que, voz de la tierra,  
sus amores canta.

Es noche de encantos...  
Hasta las estatuas  
del parque parece  
que en silencio hablan.

El pasaje espera  
no sé qué... Y el alma,  
cuerpo tierra el oído,  
parece que aguarda  
oír en el silencio  
las leves pisadas  
de un sueño imposible  
que viene á alegrarla.

La luna de Enero  
el parque amortaja  
en su tembloroso  
sudario de plata.



## MADRIGAL

En el claro remanso  
de la clara corriente  
se refleja el molino  
blanqueando entre las verdes  
alamedas.

En una  
ventana floreciente  
se asoma una curiosa  
carita sonriente...

¡Oh, serena poesía  
de los remansos!... Ténue  
perfume de frescura  
en las horas de fiebre  
estival... A tu lado  
mi corazón se duerme  
escuchando la húmeda  
canción de tu corriente...

La vida pasa... Suena  
en las florestas verdes  
un rumor de guitarras  
y canciones alegres...

¡Oh, sereno remanso  
de la clara corriente!  
¿Te acuerdas de aquel rostro  
más blanco que la nieve,  
que una tarde á mis besos  
se encendió de repente,  
como una flor de llamas  
entre el ramaje verde?



## LA CANCIÓN DE LAS HOJAS

Mi alma dolorida  
para siempre olvida  
tristezas y amores  
que le atormentaron...

¡Otoñales flores  
que se deshojaron!

Sueños sin fortuna;  
embriaguez que mata...  
Blanca serenata  
perdida en la luna...

¡Oh, palabras locas  
que me consolaron!...  
¿Dónde están las bocas  
que las pronunciaron?

Mirada traidora...  
ojos inconstantes,  
¿en qué ojos amantes  
os miráis ahora?

Extasis lejanos...  
manos de otros días,  
hoy, ¿entre qué manos  
recordáis las mías?

¡Alma desolada;  
perderte, cansada,  
en la húmeda angustia  
de otoño te siento,  
como una hoja mustia  
que vuela en el viento!

Tristes caminantes  
que cruzáis errantes,  
llenos de congojas,  
las sendas desiertas...  
¡No pisar las hojas  
que son almas muertas!



## NOCHE DE ESTIO

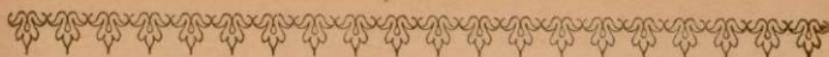
Es la noche serena  
de luna. Allá en el cielo  
brillan como pupilas  
lejanas los luceros.

Hay algo sobrehumano  
en la brisa, en el viento;  
algo que sobre el mundo  
alza los pensamientos,  
y obliga á las pupilas  
á elevarse hasta el cielo.

Mi corazón cansado  
vuelve á latir de nuevo.  
A mis labios acuden  
palabras que son besos,  
y los brazos se tienden  
para abrazar un sueño.

Son lejanas memorias...  
Nostalgias y deseos  
de algo que ha sido mío  
y no volverá á serlo...

Es la noche serena  
de luna. Allá en el cielo  
brillan como pupilas  
lejanas los luceros.



## RITORNELOS.

### I

¡Yo era un niño, yo era un niño,  
y cuánto ya te quería!  
El dolor de mi cariño  
era mi sola alegría.

Siempre en el alma la idea  
de ser contigo sincero:  
—¡Mañana como la vea,  
le diré cuánto la quiero!...

Y cuando á ti me acercaba  
te miraba, te miraba,  
y á hablarte no me atrevía  
de aquel tímido cariño...  
¡Yo era un niño, yo era un niño,  
y cuánto ya te quería!

II

¡Volver otra vez á veros  
desde lejos, sin turbaros,  
ojos azules y claros  
de mis amores primeros!

¡Oh, Margarita, hinlandera  
de mis ensueños lejanos,  
ya no jugarán mis manos  
con tu blonda cabellera!

¿Quién eras? ¿Adónde fuiste  
único amor rubio y triste,  
de mi niñez sin amores?...

¡Volver de nuevo á miraros  
desde lejos y entre flores,  
ojos azules y claros!

III

La Virgen de los Dolores  
vió mis lágrimas primeras.  
Yo le regalaba flores  
para que tú me quisieras.

Estabas en el convento  
y yo sus muros rondaba  
por ti preguntando al viento  
que tu aliento respiraba.

Y soñaba mi deseo  
con la escala de Romeo  
bajo la clara fragancia  
de primaveral aurora...

¡Oh ruiñeñor de mi infancia!  
¿En dónde cantas ahora?

IV

¡Oh, pobre amor! ¿dónde has ido?  
Esta mañana en mi huerto  
entre rosas, junto al nido,  
encontré un ruiseñor muerto.

Vendrán otros ruiseñores  
mi primavera á alegrar,  
pero aquel muerto entre flores  
jamás volverá á cantar.

¡Corazón, corazón mío,  
muere de angustia y de frío  
con tu recuerdo de amor!

Calla; suspende el aliento...  
Un canto tiembla en el viento  
—¡Pero no es mi ruiseñor!

V

¡Entre las gentes me veo  
siempre á solas con mi llanto,  
igual que el *patito feo*  
que Andersen amaba tanto!

Como nadie me quería  
cifré en ti mi único empeño,  
¡oh, rubia primita mía,  
blanca y frágil como un sueño!

De mi pasión te reiste.  
¡Y de nuevo quedé triste  
á solas con mi deseo,  
siempre ocultando mi llanto,  
igual que el *patito feo*  
que Andersen amaba tanto!

VI

No quiero verla á mi lado  
de nuevo, pues si la viese,  
acaso ya no tuviese  
aquel encanto pasado.

Su imagen tiene el misterio  
y el amor de aquella hermana  
que en una tarde lejana  
llevaron al cementerio.

¡Oh el recuerdo!... En la distancia  
es más dulce su fragancia...

Pasó y me dejó su huella  
y verla otra vez no quiero...  
¡Ya no soy yo, ni ella aquella  
visión de mi amor primero!

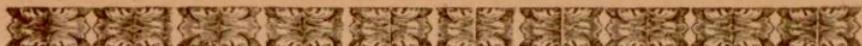


## LA LEYENDA DE LOS LIRIOS

Entre todas las flores  
de tu jardín, cerrado  
á la hendida pezuña de los cerdos  
y á las brutales manos,  
cuida con más esmero  
los tristes lirios cárdenos.

Nos recuerdan la túnica y la pálida  
faz del Crucificado,  
en el hombro el madero,  
de espinas coronado,  
subiendo lentamente  
las cumbres del Calvario.

Esos lirios, amada,  
entonces eran blancos...  
Mas los regó su sangre,  
los fecundó su llanto,  
y rojos desde entonces se volvieron  
y tristes desde entonces se quedaron.



## LA BALADA DE LA NOCHEBUENA

¡Hossanna! en el cielo  
una voz se siente.  
¡Cristo vino al mundo  
dentro de un pesebre!

Pastores cantando  
del monte descienden  
y al hijo del hombre  
leche y miel ofrecen.

Y á la luz de plata  
de una estrella vienen  
en sus dromedarios  
tres reyes de Oriente...

¡Pobre hogar sin lumbre,  
sin amores, tienes  
tan honda tristeza  
que al mirarte muere  
la risa en los trémulos  
labios más alegres!

Un sueño de gloria  
los mundos conmueve.  
Todo vibra en cánticos...  
Tan sólo tu tienes  
silencio de olvido,  
soledad de muerte...

Para ti el humano  
Redentor no viene...  
¡Pobre hogar!... Un viejo  
sepulcro pareces...

¡Hossanna! En los cielos  
una voz se siente.  
Truenan panderetas,  
vibran los rabeles:  
y sobre la dicha  
del mundo, desciende  
lento y silencioso  
un sueño de nieve!



## EN EL VIEJO MESÓN

Las ventanas del mesón  
al campo dan, y por ellas  
se ven brillar las estrellas,  
y entra la respiración  
olorosa del cercano  
huerto dormido á la luna.  
Hay paz, y acaricia una  
mano cálida tu mano.

Hoy la vida te hizo dueño  
de cuanto falta te hacía.  
Te da amor, vino, alegría,  
y un lecho para tu sueño.  
Te esperan horas tranquilas.  
Sonríen los labios rojos,  
y en el fondo de otros ojos  
miras temblar tus pupilas.

La juventud tiene una

viva humedad de mirada  
sensual. Sueña la luna  
sobre la verde enramada.

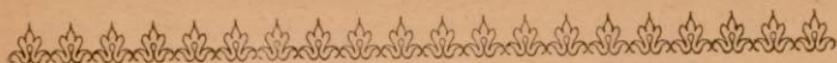
Florece nuestro deseo  
en fragante Primavera,  
y la escala de Romeo  
cuelga de un balcón y espera.

Dos labios estan rimando  
la leyenda Shespiriana...  
¡Sigue ruiseñor cantando  
aunque azule la mañana!

¿Qué me pide? ¿Que le ruego?  
No lo sé... Palabras locas  
que con su aliento de fuego  
enrojecen nuestras bocas.

Juventud ¡oh, novia mía,  
en el lecho nupcial muerta!  
Escucha esa melodía  
que á la vida te despierta.

Su voz apaga un piano  
en la soledad dormida...  
¡Vuelve, vuelve, blanca mano  
á resucitar mi vida!



## EPITALAMIO

Ya no esperes que el soplo  
trémulo de mi boca  
apague la indencisa  
lámpara de tu alcoba.

Vela á su luz suave,  
eternamente sola,  
hilando sin descanso  
el velo de tus bodas.

Vela constante... Un día  
la campana remota  
repicará... Tu puerta  
verás florecer toda.

Se acercará el Amado

que esperas silenciosa,  
y te dirá: «Despierta  
que se acerca la hora.  
Las campanas repican,  
la madrina está pronta,  
y en la iglesia lejana,  
entre lirios y rosas,  
unos dedos unjidos  
nos ofrecen la hostia—»

Será tu amado un príncipe  
de una tierra remota,  
de cabellos de oro  
y pupilas de aurora...

Y al clarear el día  
te hallarán en tu alcoba,  
pálida como un lirio  
que la brisa deshoja,  
con las manos cruzadas  
en tu lecho de bodas.



## LA CASA TRISTE

La casita blanqueada  
entre la verde arboleda.  
Sangraba luz el crepúsculo  
en las claras vidrieras.

Era una casa olvidada  
á la vuelta de una senda  
de rosales. Un silencio  
de muerte reinaba en ella.  
Sin voces... Siempre cerradas  
las ventanas y las puertas.

Sólo en las tardes azules  
de la alegre primavera,  
cuando atropellados vuelven

los rebaños de la sierra,  
envolviendo los caminos  
en su blanca polvareda,  
y á orillas de los sembrados,  
puestas de rodillas, rezan  
las segadoras el Angelus  
que en las campanas resuena;  
en esas horas se escapa  
un perfume de tristeza  
de la solitaria casa  
por las ventanas abiertas...

Es una antigua armonía  
de empolvadas somnolencias.  
Algo que empieza en un trémolo  
de suspiros y de quejas;  
se hace beso, y, luego muere  
en una lágrima trémula,  
que resbala en el crepúsculo  
llenándolo de triteza...

Vieja música que evoca  
con sus lánguidas cadencias,  
los dedos finos y pálidos  
de unas manos muy enfermas.



## HORAS GRISES

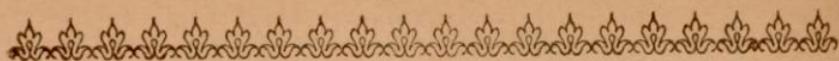
Horas grises... ¡Oh manos  
pálidas de las tísicas,  
manos idealizadas,  
manos de sensitivas,  
que en estas horas lentas,  
sin sol y sin caricias,  
sobre algún seno inmóvil  
os cruzáis ateridas!

Horas grises... ¡Oh enfermas  
y apagadas pupilas,  
que á través de los vidrios  
de los asilos, miran  
con pavor á la sombra

que tenue se desliza  
por los balcones, como  
la Muerte por la Vida!...

Horas grises... Sangrientas  
horas de los suicidas,  
del amor y del crimen  
y de las agonías...

Horas grises... ¡Oh amada,  
mi pobre amada tísica,  
esas serán tus horas,  
porque esas son las mías!



## UMBRA

¡Oh, caricias en la sombra,  
caricias largas y lentas  
de labios devoradores  
y febriles manos trémulas,  
que en un sueño nos sumergen,  
y al despertarnos nos dejan  
más pálidas las mejillas  
y más grandes las ojeras!

¡La carne en la sombra tiene  
la suavidad de la seda!  
Los labios, rosas de sangre,  
hacen brotar, cuando besan;  
y en las manos temblorosas  
hay caricias tan intensas  
que desfallecen los ojos  
en una muerte de ojeras!

La luz de la tarde ha muerto,  
y por la ventana abierta  
la tentación de la sombra  
resbaladiza penetra,  
envolviendo el gabinete  
en una caricia negra.

Fué la hora. En la penumbra  
del salón, rendida y ciega,  
inclinó sobre mis hombros  
la pensativa cabeza;  
y mis manos temblorosas,  
rasgando la tenue seda  
del corpiño, acariciaron  
las tibias palomas trémulas  
de su seno, que asustadas,  
se estremecieron inquietas.

Nada perturba el silencio  
de la alcoba que aun conserva  
los perfumes escapados  
de su negra cabellera.

Mis manos sienten nostalgias  
de otras blancas manos trémulas,  
de redondeces de seno,  
de olorosas cabelleras

que al desatarse nos cubren  
en una caricia trémula.

Mis labios arden de fiebre.  
Besar ansiosos quisieran  
la tentación de otros labios,  
cerrar sus pupilas negras,  
y envolver todo su cuerpo  
en una caricia inmensa  
hasta que se desplomase  
rígida como una muerta.

¡Oh, caricias en la sombra,  
caricias largas y lentas  
de labios devoradores  
y febriles manos trémulas,  
que en un sueño nos sumergen  
y al despertarnos nos dejan  
más pálidas las mejillas  
y más grandes las ojeras!



## ROMANTICA

Tú en mis brazos has sido Julieta,  
yo en tus brazos he sido Romeo,  
y soñamos aun con la noche  
de la alondra, la escala y el beso.

¿No te acuerdas?—Ya canta la alondra—  
yo te dije, temblando de miedo  
de apartar de mis labios tus labios,  
de alejar de mis brazos tu cuerpo.

Y tú, loca, colgadas las manos  
cual cadenas de amor á mi cuello,  
acercando á mi boca tu boca,  
me dijiste, llorando, en un beso:

—No es la alondra quien canta, amor mío.  
Es algún ruiseñor que en el huerto  
en las ramas del verde granado

da á la luna sus dulces acentos...  
No brillaron las luces del alba...  
¡Aun es tiempo, mi vida, aun es tiempo!

¿No te acuerdas, mi pálida Ofelia?  
En países de brumas é inviernos,  
tu escuchastes á Hamlet sombrío  
implacable decir:—¡Al convento!

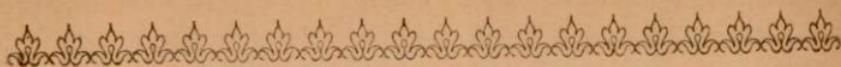
Y lo viste perderse en las sombras  
con su pálido rostro de espectro,  
taciturno como un condenado,  
silencioso lo mismo que un muerto.

Y flotando en las ondas del río,  
coronada de flores de almendro,  
bajo el claro verdor de los sauces  
deslizarte mis ojos te vieron,

con las pálidas manos cruzadas,  
con los labios de amor entreabiertos  
esperando aun helados y rígidos  
el calor de mis últimos besos.

¿No has mirado en mis ojos, Desdémona,  
fulgurar las pupilas de Otelo?

Una noche al dormirte tranquila,  
—(en las manos el libro aun abierto,  
y en los labios floridos del *Sauce*  
aun vibrantes los últimos ecos),—  
has sentido mis manos celosas  
asfixiar cual dogales tu cuello,  
y clavando en mis ojos tus ojos,  
perdonando y mirándome has muerto...



## ROMANCE DE AMOR

¡Alma mía! ¡Qué tristeza  
tan horrible la que siento!  
Ya mi vida se deshoja  
lenta, y sus últimos pétalos  
por las sendas del Otoño  
arrastra y se lleva el viento.  
Cada minuto que pasa  
es una esperanza menos...  
Siglos parecen las horas.  
Y es mi dolor tan intenso  
que sólo me deja vida  
para sentirme más muerto.  
Mi voz me espanta; me aturden  
la soledad y el silencio.  
Quiero huir, y me detienen,  
quiero llorar y no puedo.  
Hay una voz que me dice:

—De tus amores ¿qué has hecho?—

Y yo, cerrando los ojos,  
despavorido contemplo  
en el fondo de mi alma  
un oscuro cementerio...

Y á esa voz ronca, las lápidas  
de sus sepulcros abriendo,  
se alzan, pidiendo venganza,  
una legión de esqueletos.]

Sus uñas rígidas, frías,  
siento clavarse en mi cuello,  
y en mis labios babosea  
la fetidez de su aliento,  
y me aprietan en sus brazos  
hasta estrangularme en ellos.

Me arrastran; siento que crujen  
desencajados mis huesos,  
que mis carnes se desgarran,  
y se disipa mi aliento...

Y al despertar, y encontrarme  
solo en este cuarto estrecho  
que un largo ataúd semeja,  
me parece que estoy muerto,  
y que acaso con la vida  
y con tu cariño sueño!...



## CANCIÓN NOCTURNA

Caminante que cruzas por la vida,  
pálido caminante,  
llama á mi puerta y en mi lecho olvida  
la eterna pena del vivir errante.

Caminar sin hogar y sin abrigo,  
el cansancio sin fin de la jornada...  
Tus sueños de amistad sin un amigo,  
y tus ansias de amor sin una amada.

Dile á tu triste corazón que espere,  
que aguarde siempre y que jamás se duerma,  
que vele tu ilusión como á una enferma,  
hermana nuestra, que de amor se muere.

De la Intrusa las manos temblorosas  
no hilaron tu sudario todavía...  
¡Para tu juvenil melancolía  
mi jardín otoñal aun tiene rosas!

Deja á tu alma, errante peregrina,  
que atraviere mis sueños como una  
sombra negra y fugaz de golondrina  
sobre el cristal azul de la laguna.

Te quiero como eres, taciturno,  
con tu huraña altivez de incomprendido,  
y oigo tu voz como un cantar nocturno  
en el silencio del jardín florido.

La eterna sed de besos que te abrasa  
ven á saciar en mí. Colma mi ruego  
que por la sangre de mis venas pasa  
tu amor como un espíritu de fuego.

Para ti se abrirá mi envejecido  
hogar de Otoño, á la pasión cerrado,  
y entre mis brazos te daré el olvido...  
¡más que el amor y la amistad te han dado!

Para embriagar tu ardor, estremecidas  
todas las rosas del rosal se abrieron,

y estan las brisas del jardín dormidas  
soñando con las músicas que oyeron...

Nos aguarda una nueva Primavera;  
la lampara nupcial tiembla en el viento,  
y parece, nostálgica, que espera  
para morir el soplo de tu aliento...

—¡No puede ser! ¡No puede ser! responde  
tu voz, y al viento sueltas las guedejas,  
como un fantasma, sin saber adonde,  
en la nocturna lobreguez te alejas.

¿Qué misterio te empuja hacia lo arcano,  
que me dejas morir abandonada,  
como una flor que deshojó tu mano  
bajo la sombra en paz de la enramada?

¿Adónde vas, si vela aun encendida  
mi lámpara por ti; si yo te espero,  
y en la inquietud suprema de la vida  
no sé si vivo ó si esperando muero?...

.....  
.....

¡Cállate rruiseñor en el granado!  
¡Cantar, alondras, al nacer la aurora!...

La lámpara nupcial ya se ha apagado...  
¡La virgen triste en la ventana llora!...

La escala del ensueño y del deseo  
aun rota pende del balcón sujeta...  
Dime, Julieta, ¿dónde está Romeo?...  
Dime, Romeo, ¿dónde está Julieta?...



## LA VOZ DEL SILENCIO

Corazón, corazón sueña...  
Es de noche... Todo calla...  
Hasta tus propios latidos  
dentro del pecho se apagan...  
No se escucha sino un leve  
temblor de luz en la lámpara.

¡Oye la voz del silencio  
porque es la voz de tu alma!  
¡El silencio!... En él despiertan  
voces muertas y olvidadas  
canciones, tiene sonrisas,  
y á veces besos y lágrimas...

Tu destino es como un monje  
que en la celda solitaria

sorprendió la muerte un día  
al final de sus plegarias,  
de rodillas, con la frente  
en las manos reclinada...

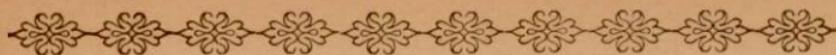
Surgiste sin saber donde,  
y sin saber donde, marchas...  
Has venido del Misterio  
para perderte en la Nada.

Tu vida es sombra inconsciente  
que entre tinieblas avanza...  
Ayer fué lo que Hoy ha sido,  
lo que Hoy fué será Mañana...

La misma sed en los labios,  
igual niebla en la mirada...  
Niebla que en la luz se aumenta,  
sed que en la fuente se agranda...

La carne es tierra que siente  
que la Tierra la reclama,  
y hasta fundirse con ella  
sufre y de amor se desangra...

¡Corazón, corazón, sueña  
bajo la paz de la lámpara!  
¡Oye la voz del Silencio  
porque es la voz de tu alma!



## CRESPÚSCULO DE INVIERNO

El agua en las gárgolas  
canta la inefable  
canción del invierno,  
y tras los cristales  
grises es un sueño  
de bruma el paisaje.

De humo son las fuentes,  
de humo son los árboles  
que mustios parecen  
flotar en el aire.

Ni un solo recuerdo,  
ni esperanza...

Nadie  
nuestras yertas manos  
acaricia. Tañen  
lejanas campanas...

Declina la tarde...  
Todo lo que he amado  
y me amó constante  
bajo el negro olvido  
de la tierra yace...  
¡Oh, tardes de invierno,  
oh, lluviosas tardes,  
parece que todo  
mi dolor lloráis!

El agua en las gárgolas  
canta la inefable  
canción del invierno,  
y tras los cristales  
grises es un sueño  
de bruma el paisaje.



## PEREGRINACIONES

¡Oh, la blanca casa abierta  
á la vuelta de un camino!  
Una virgen á la puerta  
hila su velo de lino.

En la mano de una anciana  
que, sonriente, se asoma  
á la florida ventana,  
pica trigo una paloma.

Y en la paz de la espesura  
bajo el sol, sólo se siente  
un perfume de frescura  
con el cantar de la fuente.

Es la hora del descanso,  
fatigado peregrino...

**La casa** es como un remanso  
en mitad de tu camino.

Sé otra vez niño, y tranquila  
volverá á arder tu mirada  
viendo á la virgen que hila  
su velo de desposada.



## ENSUEÑO

Turbando la desierta  
paz del jardín cercano,  
una tímida mano  
llama, lenta, á mi puerta.

La luna tu indecisa  
visión traza en la alfombra,  
y desgrana la sombra  
el collar de tu risa.

Todas las madrugadas  
conservan mis jardines  
aun frescas las pisadas

de alguna sombra incierta,  
que fué á coger jazmines  
para su novia muerta.



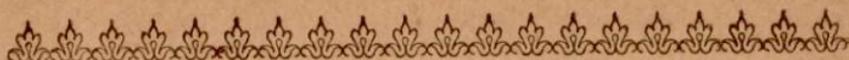
## MÚSICA DE OTOÑO

La hoja marchita de la rama vieja  
se escapa, cruza con pausado vuelo,  
temblando, el aire, y al caer al suelo  
es como un alma que al morir se queja.

Un cementerio tu jardín semeja  
bajo la gran serenidad del cielo,  
y flota en todo un imposible anhelo  
de algo que el sueño que la vida deja.

Agoniza el Otoño pensativo  
en el jardín... Se incendia el firmamento  
con un rojizo resplandor de fragua,

mientras un leve canto fugitivo  
tocan los dedos móviles del viento  
en el harmonium de cristal del agua.



## ORFEO

Á AMADO NERVO.

Soy un pobre pastor. Con mi rebaño  
sesteaba á la orilla de una fuente,  
cuando miré flotar en la corriente  
un instrumento musical y extraño.

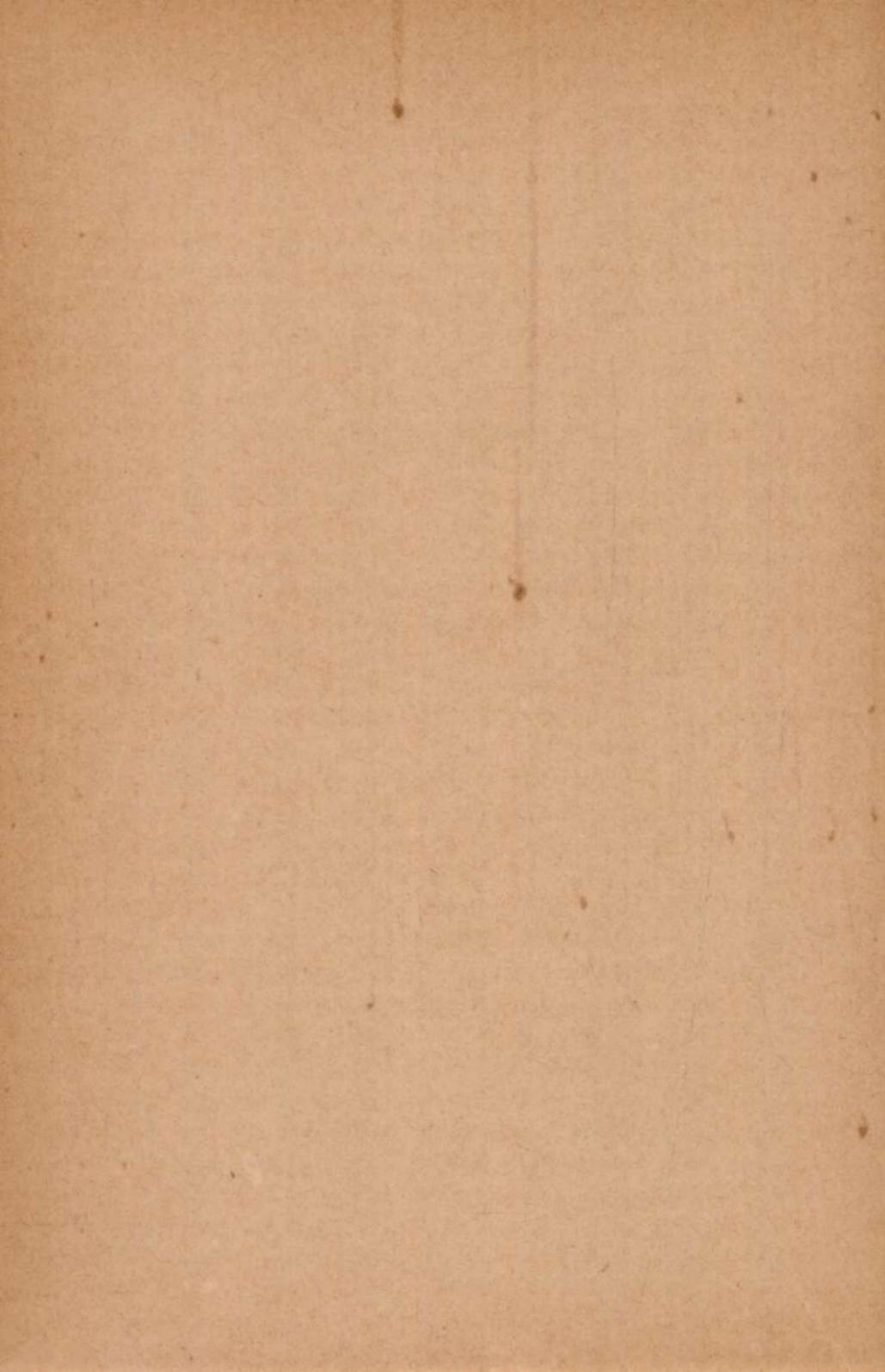
Le puse el labio á ver cómo tañía;  
lanzó un suspiro al soplo de mi aliento,  
y era tal la dulzura de su acento  
que el vuelo de las aves suspendía.

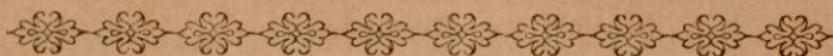
Todo callaba, hasta la clara fuente.  
Y al extinguirse dolorosamente  
su música en el aire, volvió el caño

de la fuente á correr más armonioso,  
y hasta vi un viejo lobo silencioso  
adormecido en medio del rebaño.

# SOLEDAD

Al maestro ALFREDO VICENTI





## LA ÚLTIMA PRIMAVERA

No ha llegado tu hora todavía.  
Sus sandalias de nieve, Primavera,  
no llevó á tus jardines... ¡Alma mía,  
abre los ojos á la luz y espera!

Llegará con las flores tu alegría;  
las alas de tu espléndida quimera  
te elevarán, y un salmo de poesía  
entonará en tu honor la tierra entera.

Verás entre tus manos temblorosas  
floreecer esperanzas como rosas;  
bajo tus pies perfumarán las flores;

y del cielo, en un rayo de la luna  
descenderá tu ensueño envuelto en una  
túnica de nevados resplandores...

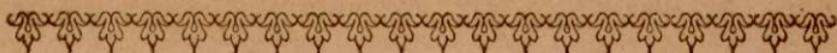


## CREPUSCULO

Agoniza el crepúsculo en una llama leve.  
Las ventanas del parque se encienden, una á una,  
y en el azul rosado de la tarde, la luna  
florece lenta como viva rosa de nieve.

Cruza un rumor de esquilas confusamente el llano.  
Tiemblan, aleteando, los árboles del huerto.  
Canta un coro de niñas, y de un balcón abierto  
se escapan fugitivas las notas de un piano.

Reflejan los murciélagos sus vuelos fatigantes  
de las verdes albercas en las aguas brumosas.  
Es la hora en que á la sombra, los pálidos amantes,  
del terrenal ensueño de la vida alejados,  
se acarician, y olvidan sus manojos de rosas  
sobre el musgo que cubre los bancos olvidados.



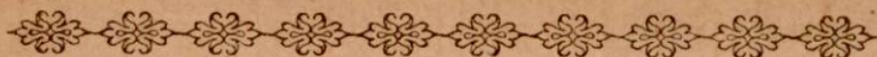
## HUMILDAD

Ten un poco de amor para las cosas;  
para el musgo que calma tu fatiga,  
para la fuente que tu sed mitiga,  
para las piedras y para las rosas.

En todo encontrarás una belleza  
virginal y un placer desconocido...  
Ritma tu corazón con el latido  
del corazón de la Naturaleza.

Recibe como un santo sacramento  
el perfume y la luz que te da el viento...  
¡Quién sabe si su amor en él te envía

aquella que la vida ha transformado!...  
¡Y sé humilde, y recuerda que algún día  
te ha de cubrir la tierra que has pisado!



## LA ELEJÍA DEL RECUERDO

Si en tu jornada estéril adviertes, peregrino,  
unos ojos que brillan detrás de una ventana,  
no mires esos ojos y sigue tu camino...  
Lo que te encanta hoy, te cansará mañana.

¡Y sin embargo es grato engañarse y ser bueno,  
olvidar cuanto tiene la existencia de amargo,  
entornar nuestros ojos bajo un beso muy largo  
y llamar á la muerte sobre un cálido seno!

Sigue siempre el oculto impulso que te envuelve...  
La esperanza hace hasta florecer el desierto...  
Vive esperando siempre, en tu torre cautivo...

¡Recordar el pasado que se va y que no vuelve,  
es cual si te enterraran, tomándote por muerto,  
y en la angustia del féretro te despertases vivo!



## LIBERACIÓN

Hay algo que aún me liga á la existencia.  
Yo no sé lo que aguardo, pero espero  
con tan honda ansiedad, con tal vehemencia  
que no sé cómo, de esperar, no muero.

Que algo vendrá mi corazón presiente  
para hacerme feliz ó hacerme daño.  
¿Qué me traerá lo que aguardé impaciente?  
¿La eterna paz ó un nuevo desengaño?

La noche avanza, y siento que á mi puerta  
llama una mano poderosa y fuerte.  
—¡Entra sombra esperada, ya está abierta!

¿Quién eres?—Y una voz clama afligida:  
—Lo que tú quieras... El Amor, la Muerte...  
¡Algo que viene á libertar tu vida!



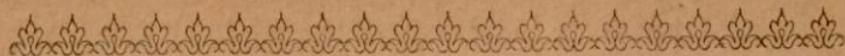
## RESPONSO

A través de las grises vidrieras empañadas  
se ve el jardín de Otoño que á la lluvia y al viento  
se estremece de frío y se deshoja lento  
en un rumor de hojas y ramas agitadas.

El silencio profundo de la estancia convida  
con su luz moribunda y su fúnebre calma,  
á encerrarse en la obscura celda de nuestra alma  
y evocar las imágenes borrosas de otra vida.

Mientras que en una vaga neblina de ceniza  
la humedad del crepúsculo en la alcoba agoniza,  
y yace en nuestras manos un libro abandonado;

la carne siente el frío y la tristeza helada  
de algo nuestro que duerme en la tierra mojada  
de algún viejo y remoto cementerio olvidado.



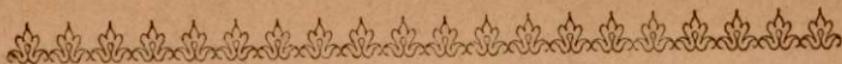
## ESTÉRIL

En sus turbios espejos refleja tu mirada  
el confuso y supremo cansancio de la vida,  
el sopor fatigoso del alma adormecida  
y el tedio y la impotencia de la carne ya hastiada.

Todo en ti ha muerto: el angel y la bestia. Tu frente  
está virgen de ideas, tu corazón vacío;  
y eres como una bella estatua del hastío  
que habla y mueve los ojos automáticamente.

Sé bendita entre todas las más castas mujeres,  
porque jamás tu seno concibió, porque eres  
como piedra en el fondo de los mares caída.

Porque no dejan huellas los besos de tus labios,  
y porque entre tus muslos elásticos y sabios  
se pierde inútilmente la savia de la vida.



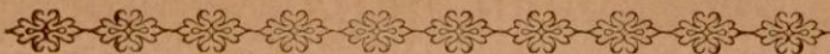
VORREI MORIRE  
*(Quisiera morir)*

Sentir intensamente la vida. Haber amado y haber sufrido mucho, tener el alma ciega esperando en la sombra una luz que no llega ó empeñada en dar vida á un sueño ya pasado.

Amar lo fugitivo. Enamorarse de una sonrisa, de una sombra... Sentir la poesía de alguna melancólica y lejana armonía que, de un balcón abierto, vuela bajo la luna.

Desprecias lo mezquino. Hacer con loco empeño del ensueño la vida y de la vida ensueño...  
Extenuarse en una larga caricia loca;

y al final de una tarde magnífica y florida,  
esfumarse en el cielo, abandonar la vida  
con un sonoro verso de amores en la boca.



## TERMINUS

En un negro silencio me he perdido.  
La noche envuelve mi camino. Nada  
en la sombra percibe la mirada,  
ni el más leve rumor llega al oído.

No late el corazón, ni escucho el ruido  
que en las sendas produce mi pisada.  
¿Quién sabe si al final de la jornada  
la propia obscuridad será el olvido?

Sin sentir, sin pensar... Estoy más muerto  
que los que el mármol del sepulcro encierra.  
Y soy en la aridez de este desierto,

el sueño de algún alma desterrada  
que, cansada de andar sobre la tierra  
regresa á los misterios de la Nada.



## Á SOLAS

¡Llora, corazón mío,  
llora el verte tan solo!...  
¡Llora hasta que la vida  
se escape por mis ojos!

Ni un amor ni un consuelo...  
¡Sólo penas y odios!...  
¡Mis plantas, sólo espinas,  
mis manos, sólo abrojos  
en la vida han hallado!...  
¡Y me encuentro tan solo  
que á mí mismo me espanta  
mi soledad!...

¡Dichosos

los que reposan bajo  
la tierra, en un remoto  
olvido, de la vida  
vencidos victoriosos!

El viejo claustro invita  
á postrarse de hinojos,  
y al pie de un crucifijo  
morirse de abandono...

¡Felices los que aun saben  
rezar, los que hacia otro  
mundo mejor elevan  
los suplicantes ojos!...

¡Piedad! ¿Para qué?

Nada

alegrará el tedioso  
aislamiento en que vivo  
muriendo...

Un calabozo

es la vida. Sus rejas  
dejan mirar tan sólo  
un cielo azul, y á veces  
un ensueño de oro  
del sol, que alumbra y hace  
más triste mi abandono...

¡Llora, corazón mío,  
llora al verte tan solo!...  
¡Llora hasta que la vida  
se escape por mis ojos!



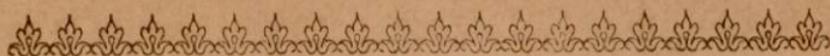
## TRISTE...

Hoy lo mismo que ayer. Siento las horas  
como sombras pasar, lentas, iguales...  
En mi jardín se secan los rosales,  
y tú á lo lejos, en un sueño, lloras.

Yo no se lo que siento. Una tristeza.  
extraña, misteriosas inquietudes...  
Almohadas de negros ataúdes,  
¡hacer un hueco para mi cabeza!

Sólo me me alientas tú. Sólo tú tienes  
un poco de piedad para mis penas...  
Y estás tan lejos, que si á verme vienes,  
tu dulce imagen la recuerdo apenas...

Siento miedo de hallarte tan lejana,  
miedo de que al llegar de nuevo á verte,  
contemple sólo el rostro de la muerte  
tras el claro cristal de tu ventana...



## MIS ÚLTIMOS VERSOS

Versos que yo sentí, dolientes versos,  
vuestra suerte será la suerte mía...  
Conmigo moriréis, tristes, dispersos,  
bajo el olvido de la tierra fría.

Las mismas manos que alabásteis tanto,  
quizás en una hora de sosiego,  
para olvidar vuestro enojoso canto  
sin compasión os echarán al fuego.

Y en castigo tal vez de que no hallásteis  
para inmortalizarlas digno acento,  
abriendo la ventana que cantásteis,  
vuestras cenizas lanzarán al viento.

Y hasta sus ojos, con cruel desvío,  
detrás de la empañada vidriera,  
os mirarán flotar en el vacío,  
sin verter una lágrima siquiera.

¡Oh, mis últimos versos, sin temores,  
chorreando sangre, trémulos é inciertos,  
volver hacia el país de mis amores,  
rezar sobre la tumba de mis muertos...

Dar un beso en la frente de mi hija  
y otro en los rojos labios de esa ingrata,  
y decirle, al morir, que no se aflija...  
¡Yo bendigo la mano que me mata!



## EN LA SOMBRA

¡Llegarás!...

Una noche  
de invierno, larga y lenta,  
oiré el golpe medroso  
de tu mano en mi puerta,  
mientras la luz agónica  
de la lámpara tiembla.

Entrarás silenciosa  
como un fantasma, envuelta  
en el negro sudario  
de las cosas eternas;  
y con voz sin palabras  
murmurarás inquieta:

—«Prepárate...

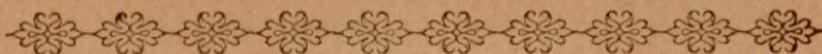
La hora  
de la marcha se acerca.

La última campanada  
de las doce resuena,  
y mis negros corceles  
relinchan de impaciencia! »

¿Dónde iremos perdidos  
en un mar de tinieblas?  
¿De qué ciudad lejana  
nos abrirán las puertas?

¿Florecerán las rosas  
de alguna aurora nueva,  
ó viajaremos siempre  
por una noche eterna?

¡Responde, misteriosa,  
negra sombra encubierta,  
que tras de los cristales  
de mi ventana, acechas  
á que el postrer reflejo  
de mi lámpara muera!



## PAZ

Este cuarto pequeño y misterioso  
tiene algo de silencio funerario,  
y es una tumba el lecho hospitalario  
donde al fin mi dolor halla reposo.

Dormir en paz, en un soñar interno  
sin que nada á la vida me despierte.  
El sueño es el ensueño de la muerte  
como la muerte es un ensueño eterno.

Cerrar á piedra y lodo las ventanas  
para que no entre el sol en las mañanas,  
y olvidando miserias y quebrantos,

dormir eternamente en este lecho,  
con las manos cruzadas sobre el pecho  
como duermen los niños y los santos.

FIN



# ÍNDICE

|                                    | Págs. |
|------------------------------------|-------|
| Oración.....                       | 7     |
| Elejía de la juventud.....         | 9     |
| Tristitia rerum.....               | 11    |
| Nocturno.....                      | 13    |
| Jardín de Otoño.....               | 15    |
| Serenata á la juventud.....        | 17    |
| Nihil Spes.....                    | 19    |
| Elejía de ensueño.....             | 21    |
| Occéano.....                       | 23    |
| Pasionaria.....                    | 26    |
| <br><b>La poesía de las cosas.</b> |       |
| Animæ rerum.....                   | 29    |
| El jardín trágico.....             | 30    |
| La vieja casa sueña.....           | 31    |
| Angelus.....                       | 32    |
| Saudades.....                      | 33    |
| Al volver á la aldea.....          | 34    |
| Crepuscular.....                   | 35    |
| La musa verde.....                 | 36    |
| Lluvia.....                        | 37    |
| Visión de crepúsculo.....          | 38    |
| Paisaje de Otoño.....              | 39    |
| Flor de estufa.....                | 40    |
| Hastío.....                        | 41    |
| Nocturno.....                      | 42    |
| Más allá de la vida.....           | 43    |
| La musa enferma.....               | 44    |
| Tedio.....                         | 45    |
| Rosa del camino.....               | 46    |
| Adiós á la Juventud.....           | 47    |

|                           | Págs. |
|---------------------------|-------|
| Calvario.....             | 48    |
| Intermezzo. ....          | 49    |
| Oyendo la lluvia.....     | 50    |
| Romanza sin palabras..... | 51    |
| Fin.....                  | 52    |

**Horas de tedio.**

|  |    |
|--|----|
| I. Para ti son mis versos. Tú les diste.....       | 55 |
| II. Dijo Cristo: —Bebed, esta es mi sangre ....    | 57 |
| III. ¡Oh, nuestras fiestas! Las divinas bodas....  | 58 |
| IV. ¡Pascua del corazón! Alegres fiestas.....      | 59 |
| V. Ya ha llegado el Otoño. El viento frío.....     | 60 |
| VI. Hay algo que me arranca de tus brazos....      | 61 |
| VII. Mi vida es una eterna.....                    | 62 |
| VIII. Haré de mirra perfumar la cámara.....        | 63 |
| IX. ¡Oh, el alma ensangrentada!.....               | 64 |
| X. No oigas más el clamor de las turbas.....       | 66 |
| XI. Amada, pobre amada, tú no sabes.....           | 68 |
| XII. Hoja tras hoja desgarré aquel libro.....      | 69 |
| XIII. Pasó como la lluvia por los campos.....      | 71 |
| XIV. Este rojo crepúsculo de invierno.....         | 72 |
| XV. Cuando á llorar sobre mi tumba vayas....       | 74 |
| XVI. ¡Bebamos, sí, bebamos, negra sombra!.....     | 76 |
| XVII. Cansancio, fatiga.....                       | 78 |
| XVIII. ¡Chacales, leones.....                      | 80 |
| XIX. En los claros espejos del río.....            | 82 |
| XX. Si hemos de naufragar tarde ó temprano...      | 84 |
| XXI. Recuerdos, recuerdos.....                     | 86 |
| XXII. ¡Oh, pálido Musset, triste poeta!.....       | 88 |
| XXIII. Apagar la loca.....                         | 90 |
| XXIV. No esperes, corazón, que en tus martirios .. | 92 |
| XXV. La humilde ola que á la playa arroje.....     | 93 |
| XXVI. ¡Piedad! Lañ manos juntas.....               | 94 |
| XXVII. Una voz, esa voz que siempre siento.....    | 95 |
| XXVIII. Santa pobreza mía.....                     | 96 |
| XXIX. Hay veces que mi alma.....                   | 97 |
| XXX. Espinas de mis sienas. Ironías.....           | 98 |
| XXXI. Cuando una ola me arrojó á tus playas ....   | 99 |

**Tristes amores.**

**CARMEN**

|  |     |
|--|-----|
| I. Entre los encajes de alguna mantilla..... | 103 |
| II. Mi pena intento reprimir en vano.....    | 104 |
| III. Recordando este amor sin esperanza..... | 105 |

|   |     |
|---|-----|
| IV. Jamás mis ojos volverán á verte .....                     | 106 |
| V. Como un corcel que al borde del abismo.....                | 107 |
| VI. Pupila amante que á mirar alcanza .....                   | 108 |
| VII. Si tu insensible corazón supiera.....                    | 109 |
| VIII. Entre muros de encaje, mirando pensativa....            | 110 |
| IX. Tu carta es como una miserable emboscada...               | 111 |
| X. Ya cada gesto nuestro es una mueca loca.....               | 112 |
| XI. ¿Qué harás en esta hora? ¿Qué harás mientras medito?..... | 113 |
| XII. Envejecer hasta morir me siento .....                    | 114 |
| XIII. ¡Tú también me abandonas! También tu amor me deja.....  | 115 |
| XIV. Sobre la tierra gris de los caminos.....                 | 116 |

**Ingenuas.**

|                              |     |
|------------------------------|-----|
| Tarde de estío.....          | 119 |
| Invernal.....                | 121 |
| Madrigal .....               | 123 |
| La canción de las hojas..... | 125 |
| Noche de estío.....          | 127 |

*Ritornelos.*

|   |     |
|---|-----|
| I. ¡Yo era un niño, yo era un niño!.....  | 129 |
| II. ¡Volver otra vez á veros!.....        | 130 |
| III. La Virgen de los Dolores.....        | 131 |
| IV. ¡Oh, pobre amor! ¿Dónde has ido?..... | 132 |
| V. Entre las gentes me veo.....           | 133 |
| VI. No quiero verla á mi lado.....        | 134 |
| La leyenda de los lirios .....            | 135 |
| La balada de la Nochebuena .....          | 136 |
| En el viejo mesón.....                    | 138 |
| Epitalamio.....                           | 140 |
| La casa triste.....                       | 142 |
| Horas grises.....                         | 144 |
| Umbral.....                               | 146 |
| Romántica.....                            | 149 |
| Romance de amor .....                     | 152 |
| Canción nocturna.....                     | 154 |
| La voz del Silencio.....                  | 158 |
| Crespúsculo de invierno.....              | 160 |
| Peregrinaciones.....                      | 162 |
| Ensueño .....                             | 164 |
| Música de Otoño.....                      | 165 |
| Orfeo.....                                | 166 |



**Soledad.**

|                             |     |
|-----------------------------|-----|
| La última Primavera .....   | 169 |
| Crepúsculo.....             | 170 |
| Humildad.....               | 171 |
| La elegía del recuerdo..... | 172 |
| Liberación.....             | 173 |
| Responso.....               | 174 |
| Tristísima Nox.....         | 175 |
| Soledad.....                | 176 |
| Estéril.....                | 177 |
| Vorrei morire.....          | 178 |
| Terminus.....               | 179 |
| A solas.....                | 180 |
| Triste.....                 | 182 |
| Mis últimos versos.....     | 183 |
| En la sombra.....           | 185 |
| Paz.....                    | 187 |

Todo en ella encantaba, todo en ella  
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar  
el ingenio de Francia de su boca fluía...

Era llena de gracia como el Ave-Maria.  
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!

Sugama como el agua, diáfana como el cielo  
rubia y nevada como margarita sin par,  
al influjo de su alma celeste amuecía...

Era llena de gracia como el Ave-Maria.  
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!

Cierta dulce y amable dignidad la investía  
de no sé qué prestigio lejano y singular;  
más que muchas princesas, princesa parecía.

Era llena de gracia como el Ave-Maria...  
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!

Lo gocé el privilegio de encontrarla en un  
<sup>colonia;</sup>  
~~dato~~ por ella tuvo fin mi anhelo,  
y cadencias arcanas rió mi poesía.

Era llena de gracia como el Ave-Maria.  
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!

¡Cuanto, cuanto la quise! Por diez años fue mi  
Pero... ¡flores tan bellas nunca pueden durar...

Era llena de gracia como el Ave-Maria.

y a la Fuente de Gracia de donde procedía  
se volvió... ¡como gota que se vuelve a la mar!

8.000  
1<sup>er</sup>. Res

Estuado Negro

- AN
- ALM
- P1
- LE1











